EL ENFERMO IMAGINARIO

Le malade imaginaire



MOLIÈRE

Comedia en tres actos, con intermedios

Adaptado del inglés gracias a LeyThra

Sobre esta traducción

Adaptado del inglés gracias a LeyThra.

Esta es una traducción **completa** de *Le Malade imaginaire* (1673), la última comedia de Molière (1622-1673), de dominio público. No hay resúmenes ni añadidos. El texto base es la traducción inglesa en prosa de Charles Heron Wall, publicada en Project Gutenberg (eBook n.º 9070), que también es de dominio público; no se tradujeron la introducción ni las notas del editor inglés. La traducción al español es un trabajo nuevo.

Se tradujo a un español neutro de Latinoamérica. Los personajes se tratan de «usted» entre sí, salvo el padre, los hermanos y los jóvenes enamorados, que se tutean cuando hay confianza. Las monedas se pasaron a «libras» y «sueldos» (las *livres* y *sous* del original). Los apellidos de los médicos (Diafoirus, Purgon, Fleurant) y el del notario (de Bonnefoi) se dejaron tal cual.

Entre los actos, la obra original lleva intermedios cantados y bailados (el segundo, con las «moras» gitanas, y el tercero, la ceremonia burlesca del doctorado). Ambos están traducidos y colocados donde corresponden; el tercero, escrito por Molière en un latín de cocina mezclado con francés e italiano, se adaptó a un latín macarrónico mezclado con español.

La traducción la realizó Claude, una inteligencia artificial de Anthropic. Lo que no pasa de un idioma a otro se explica en las «Notas de la traducción» al final.

Personajes

Argan, enfermo imaginario

Béline, segunda mujer de Argan

Angélique, hija de Argan, enamorada de Cléante

Louison, hija menor de Argan, hermana de Angélique

Béralde, hermano de Argan

Cléante, enamorado de Angélique

Señor Diafoirus, médico

Tomás Diafoirus, hijo del señor Diafoirus, pretendiente de Angélique

Señor Purgon, médico de Argan

Señor Fleurant, boticario

Señor de Bonnefoi, notario

Toinette, criada de Argan

Estreno: Palais-Royal, París, 10 de febrero de 1673. Molière interpretó a Argan.

ESCENA: La casa de Argan, en París.

Índice

ACTO PRIMERO 5

ACTO SEGUNDO 38

SEGUNDO INTERMEDIO 75

ACTO TERCERO 79

TERCER INTERMEDIO 121

Notas de la traducción 138

ACTO PRIMERO

ESCENA I

Argan, sentado a una mesa, suma con fichas las cuentas de su boticario.

LeyThra · leythra.com · Adaptado del inglés gracias a LeyThra

ARGAN

Tres y dos son cinco, y cinco son diez, y diez son veinte. «Ítem, el día 24, una pequeña lavativa insinuativa, preparatoria y suave, para ablandar, humedecer y refrescar los intestinos del señor Argan.» Lo que me gusta del señor Fleurant, mi boticario, es que sus cuentas siempre son corteses. «Los intestinos del señor Argan.» Con todo, señor Fleurant, no basta con ser cortés; hay que ser también razonable y no desplumar a los enfermos. ¡Treinta sueldos por una lavativa! Ya le he dicho, con todo respeto, que en otras partes solo me cobra usted veinte; y veinte sueldos, en lenguaje de boticarios, quiere decir apenas diez. Aquí están, esos diez sueldos. «Ítem, el mismo día, una buena lavativa detergente, compuesta de ruibarbo, catolicón doble, miel rosada y otros ingredientes, según receta, para limpiar, remover y despejar los intestinos del señor Argan, treinta sueldos.» Con su permiso, diez sueldos. «Ítem, el mismo día, por la noche, un julepe hepático, soporífero y somnífero, destinado a procurar el sueño del señor Argan, treinta y cinco sueldos.» De esa no me quejo, porque me hizo dormir muy bien. Diez, quince, dieciséis y diecisiete sueldos y seis dineros. «Ítem, el día 25, una buena poción purgante y corroborante, compuesta de casia fresca con sen del Levante y otros ingredientes, según receta del señor Purgon, para expulsar la bilis del señor Argan, cuatro libras.» Bromea usted, señor Fleurant; hay que ser razonable con los pacientes; el señor Purgon nunca le ordenó que pusiera cuatro libras. ¡Vamos! ponga tres libras, si le parece. Veinte; treinta sueldos. «Ítem, el mismo día, una dosis anodina y astringente, para hacer

dormir al señor Argan, treinta sueldos.» Diez sueldos, señor Fleurant. «Ítem, el día 26, una lavativa carminativa para curar las ventosidades del señor Argan, treinta sueldos.» «Ítem, la lavativa repetida por la noche, como antes, treinta sueldos.» Diez sueldos, señor Fleurant. «Ítem, el día 27, una buena medicina compuesta para expulsar los malos humores del señor Argan, tres libras.» Bien; veinte y treinta sueldos; me alegra que sea usted razonable. «Ítem, el día 28, una dosis de suero clarificado y edulcorado, para ablandar, suavizar, templar y refrescar la sangre del señor Argan, veinte sueldos.» Bien; diez sueldos. «Ítem, una poción cordial y preservativa, compuesta de doce granos de bezoar, jarabe de limones y granadas y otros ingredientes, según receta, cinco libras.» ¡Ah! señor Fleurant, con calma, si me hace el favor; si sigue así, nadie querrá estar enfermo. Conténtese con cuatro libras. Veinte, cuarenta sueldos. Tres y dos son cinco, y cinco son diez, y diez son veinte. Sesenta y tres libras, cuatro sueldos y seis dineros. De modo que en este mes he tomado una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho medicinas, y una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce lavativas; y el mes pasado fueron doce medicinas y veinte lavativas. No me extraña, pues, que este mes no esté tan bien como el anterior. Se lo diré al señor Purgon para que ponga remedio. ¡Vamos, que se lleven todo esto! *(Ve que nadie viene y que está solo.)* Nadie. De nada sirve, siempre me dejan solo; no hay manera de retenerlos aquí. *(Toca una campanilla.)* No oyen, y mi campanilla no hace bastante ruido. *(Vuelve a tocar.)* Nadie. *(Vuelve a tocar.)* ¡Toinette! *(Vuelve a tocar.)* Es como si no tocara. ¡Bribona! ¡Sinvergüenza! *(Vuelve a*

tocar.) ¡Maldita sea! *(Toca y grita.)* ¡Que te lleve el diablo, desgraciada!

ESCENA II

Argan, Toinette.

TOINETTE
¡Ya voy, ya voy!

ARGAN
¡Ah, bribona, desgraciada!

TOINETTE
(Fingiendo haberse golpeado la cabeza.) ¡Maldita sea su impaciencia! Me apura usted tanto que me di un golpe en la cabeza contra el postigo de la ventana.

ARGAN
(Furioso.) ¡Víbora!

TOINETTE
(Interrumpiendo a Argan.) ¡Ay!

ARGAN
Hay...

TOINETTE
¡Ay!

ARGAN
Hace una hora que yo...

TOINETTE
¡Ay!

ARGAN
Me has dejado...

TOINETTE
¡Ay!

ARGAN
¡Cállate, bribona, y déjame regañarte!

TOINETTE
¡Pues vaya! eso es el colmo después de lo que me he hecho.

ARGAN
¡Me haces gritar hasta quedarme ronco, sinvergüenza!

TOINETTE
Y usted a mí me hizo abrirme la cabeza; uno vale lo que el otro; así que, con su permiso, estamos a mano.

ARGAN
¡Cómo! ¡bribona!...

TOINETTE
Si sigue regañándome, voy a llorar.

ARGAN
¡Dejarme a mí, tú...!

TOINETTE
(Interrumpiendo otra vez a Argan.) ¡Ay!

ARGAN
¡Tú que...!

TOINETTE
(Interrumpiéndolo todavía.) ¡Ay!

ARGAN
¡Cómo! ¿Hasta el placer de regañarla tendré que perder?

TOINETTE
Pues regañe cuanto quiera; haga lo que le plazca.

ARGAN
Me lo impides, bribona, interrumpiéndome a cada momento.

TOINETTE
Si usted tiene el placer de regañar, yo bien puedo tener el de llorar. Cada cual con su gusto; es lo justo. ¡Ay! ¡ay!

ARGAN
Habrá que dejarlo, supongo. Llévate esto, llévate esto, sinvergüenza. Cuida de que haya caldo listo para el otro que debo tomar dentro de poco.

TOINETTE
Este señor Fleurant y este señor Purgon se divierten de lo lindo con su cuerpo. Es usted una vaca lechera de primera, hay que decirlo; y me gustaría que me dijeran qué enfermedad tiene usted para que lo purguen así.

ARGAN
Cállate, tonta; a ti no te toca juzgar los decretos de la Facultad. Dile a mi hija Angélique que venga. Tengo algo que decirle.

TOINETTE
Aquí viene ella sola; debe de haber adivinado su pensamiento.

ESCENA III

Argan, Angélique, Toinette.

ARGAN
Llegas justo a tiempo; quiero hablar contigo.

ANGÉLIQUE
Estoy lista para escucharlo.

ARGAN
Espera un momento. *(A Toinette.)* Dame mi bastón; vuelvo enseguida.

TOINETTE
Vaya, señor, vaya pronto; el señor Fleurant nos da mucho que hacer.

ESCENA IV

Angélique, Toinette.

ANGÉLIQUE
¡Toinette!

TOINETTE
Bueno, ¿qué?

ANGÉLIQUE
Mírame un poco.

TOINETTE
Bueno, te estoy mirando.

ANGÉLIQUE
¡Toinette!

TOINETTE
Bueno, ¿qué pasa, Toinette?

ANGÉLIQUE
¿No adivinas de qué quiero hablarte?

TOINETTE
¡Ah! sí, tengo una ligera idea de que quieres hablar de nuestro joven enamorado, porque de él hemos hablado estos últimos seis días, y no estás bien si no lo mencionas a cada paso.

ANGÉLIQUE
Ya que sabes lo que quiero, ¿por qué no eres tú la primera en hablarme de él? ¿Y por qué no me ahorras el trabajo de ser yo quien empiece la conversación?

TOINETTE
No me das tiempo, y estás tan impaciente que es difícil adelantarse a ti en ese asunto.

ANGÉLIQUE
Reconozco que nunca me canso de hablar de él, y que mi corazón aprovecha con avidez cada momento que tengo para abrírtelo. Pero dime, Toinette, ¿censuras los sentimientos que tengo hacia él?

TOINETTE
Estoy lejos de hacerlo.

ANGÉLIQUE
¿Hago mal en dejarme llevar por estas dulces impresiones?

TOINETTE
Yo no digo que hagas mal.

ANGÉLIQUE
¿Y querrías que fuera insensible a las tiernas protestas de amor ardiente que me hace?

TOINETTE
¡Dios me libre!

ANGÉLIQUE
Dime, ¿no ves, como yo, algo providencial, algún designio del destino en la inesperada aventura de la que nació nuestro conocimiento?

TOINETTE
Sí.

ANGÉLIQUE
¿Que es imposible obrar con más generosidad?

TOINETTE
De acuerdo.

ANGÉLIQUE
¿Y que lo hizo todo con la mayor gracia posible?

TOINETTE
¡Ah! sí.

ANGÉLIQUE
¿No te parece, Toinette, que es muy apuesto?

TOINETTE
Ciertamente.

ANGÉLIQUE
¿Que tiene los mejores modales del mundo?

TOINETTE
Sin duda alguna.

ANGÉLIQUE
¿Que siempre hay algo noble en lo que dice y en lo que hace?

TOINETTE
Sin la menor duda.

ANGÉLIQUE
¿Que nunca hubo nada más tierno que todo lo que me dice?

TOINETTE
Es verdad.

ANGÉLIQUE
¿Y que nada puede ser más doloroso que la sujeción en que me tienen? pues impide toda dulce comunicación y pone fin a ese amor mutuo que el Cielo nos ha inspirado.

TOINETTE
Tienes razón.

ANGÉLIQUE
Pero, querida Toinette, dime, ¿crees que me ama tanto como dice?

TOINETTE
¡Hum! Eso es algo en lo que apenas se puede confiar nunca. La apariencia del amor se parece tristemente al amor de verdad, y he conocido muy buenos actores en ese oficio.

ANGÉLIQUE
¡Ay! Toinette, ¿qué dices? ¡Ay de mí! A juzgar por su manera de hablar, ¿es posible que no diga la verdad?

TOINETTE
En todo caso, pronto quedarás satisfecha sobre ese punto, y la resolución que dice haber tomado de pedirte en matrimonio es un modo seguro y rápido de mostrarte si lo que dice es verdad o no. Esa es la prueba que lo decide todo.

ANGÉLIQUE
¡Ay! Toinette, si me engaña, en toda mi vida no volveré a creer en ningún hombre.

TOINETTE
Ahí vuelve tu padre.

ESCENA V

Argan, Angélique, Toinette.

ARGAN
Mira, Angélique, tengo una noticia que darte que quizá no esperabas. Te han pedido en matrimonio. ¡Vaya! ¿qué es eso? Estás sonriendo. Es agradable, ¿no es cierto?, esa palabra, matrimonio; no hay nada tan divertido para las muchachas. ¡Ah! ¡naturaleza! ¡naturaleza! Así que, por lo que veo, hija, no hace falta que te pregunte si estás dispuesta a casarte.

ANGÉLIQUE
Debo obedecerle en todo, padre.

ARGAN
Me alegra mucho tener una hija tan obediente; el asunto queda entonces resuelto, y te he dado mi palabra.

ANGÉLIQUE
Es mi deber, padre, seguir ciegamente todo lo que usted decida para mí.

ARGAN
Mi mujer, tu madrastra, quería que hiciera de ti una monja, y también de tu hermanita Louison. Siempre ha estado empeñada en eso.

TOINETTE
(Aparte.) La excelente criatura tiene sus razones.

ARGAN
Ella no quería consentir en este matrimonio; pero yo me salí con la mía, y mi palabra está dada.

TOINETTE
(A Argan.) De veras, me alegro de que lo haya hecho, y es lo más sensato que ha hecho en su vida.

ARGAN
No he visto a la persona en cuestión; pero me dicen que quedaré satisfecho con él, y que tú también lo estarás.

ANGÉLIQUE
Con toda seguridad, padre.

ARGAN
¿Cómo? ¿Entonces lo has visto?

ANGÉLIQUE
Ya que su consentimiento a nuestro matrimonio me autoriza a abrirle mi corazón, no le ocultaré que el azar nos hizo conocernos hace seis días, y que la petición que se le ha hecho es el resultado de la simpatía que sentimos el uno por el otro desde el primer momento.

ARGAN
No me dijeron eso; pero me alegro; es mucho mejor que las cosas sean así. Dicen que es un joven alto y bien formado.

ANGÉLIQUE
Sí, padre.

ARGAN
De buen talle.

ANGÉLIQUE
Sí, por cierto.

ARGAN
Agradable.

ANGÉLIQUE
Ciertamente.

ARGAN
De buena cara.

ANGÉLIQUE
Muy buena.

ARGAN
Formal y de buena familia.

ANGÉLIQUE
Del todo.

ARGAN
De muy buenos modales.

ANGÉLIQUE
Los mejores posibles.

ARGAN
Y que habla latín y griego.

ANGÉLIQUE
¡Ah! de eso no sé nada.

ARGAN
Y que dentro de tres días será hecho doctor.

ANGÉLIQUE
¿Él, padre?

ARGAN
Sí; ¿no te lo dijo?

ANGÉLIQUE
¡No, por cierto! ¿Quién se lo dijo a usted?

ARGAN
El señor Purgon.

ANGÉLIQUE
¿El señor Purgon lo conoce?

ARGAN
¡Qué pregunta! Claro que lo conoce, puesto que es su sobrino.

ANGÉLIQUE
¿Cléante es sobrino del señor Purgon?

ARGAN
¿Qué Cléante? Hablamos del que te ha pedido en matrimonio.

ANGÉLIQUE
Sí, por supuesto.

ARGAN
Pues es sobrino del señor Purgon, e hijo de su cuñado, el señor Diafoirus; y este hijo se llama Tomás Diafoirus, y no Cléante. El señor Fleurant y yo acordamos esta boda esta mañana, y mañana su padre me traerá a este futuro yerno... ¿Qué te pasa? Te ves asustada.

ANGÉLIQUE
Es que, padre, veo que usted ha hablado de una persona y yo de otra.

TOINETTE
¡Cómo! ¡Señor, ha formado usted un proyecto tan extraño, y con toda la fortuna que posee quiere casar a su hija con un médico!

ARGAN
¿Y a ti qué te importa, descarada?

TOINETTE
Despacio, despacio. Usted siempre empieza por los insultos. ¿No podemos razonar juntos sin ponernos furiosos? Vamos, hablemos con calma. ¿Qué razón tiene usted, si me hace el favor, para un casamiento así?

ARGAN
Mi razón es que, viéndome achacoso y enfermo, quiero tener un yerno y parientes que sean médicos, para asegurarme su amable asistencia en mi enfermedad, para tener en mi familia la fuente misma de los remedios que necesito y estar al alcance de consultas y recetas.

TOINETTE
Muy bien; al menos eso es dar una razón, y hay cierto placer en responderse con calma. Pero ahora, señor, por su conciencia, ¿cree usted de veras y de verdad que está enfermo?

ARGAN
¿Que si creo que estoy enfermo, bribona? ¿Que si creo que estoy enfermo, descarada?

TOINETTE
Muy bien, entonces, señor, está usted enfermo; no riñamos por eso. Sí, está usted muy enfermo, estoy de acuerdo en ese punto, más enfermo aún de lo que cree. Bien, ¿queda eso resuelto? Pero su hija se va a casar con un marido para ella, y como ella no está enferma, ¿de qué sirve darle un médico?

ARGAN
Es por mí que le doy este médico, y una buena hija debería alegrarse de casarse por la salud de su padre.

TOINETTE
A fe mía, señor, ¿le doy, como amiga, un consejo?

ARGAN
¿Cuál es ese consejo?

TOINETTE
Que no piense en esa boda.

ARGAN
¿Y tu razón?

TOINETTE
La razón es que su hija nunca consentirá.

ARGAN
¿Mi hija no consentirá?

TOINETTE
No.

ARGAN
¿Mi hija?

TOINETTE
Su hija. Le dirá que no necesita al señor Diafoirus, ni a su hijo, el señor Tomás Diafoirus, ni a todos los Diafoirus del mundo.

ARGAN
Pero yo sí los necesito. Además, el partido es más ventajoso de lo que crees. El señor Diafoirus tiene solo a este hijo por heredero; y, por añadidura, el señor Purgon, que no tiene mujer ni hijos, deja todo lo suyo a favor de este matrimonio; y el señor Purgon es un hombre que vale ocho mil libras de renta al año.

TOINETTE
¡A cuánta gente habrá matado para haberse hecho tan rico!

ARGAN
Ocho mil libras es algo, sin contar los bienes del padre.

TOINETTE
Eso está muy bien, señor, pero, con todo, le aconsejo, entre nosotros, que le busque otro marido; ella no está hecha para ser la señora Diafoirus.

ARGAN
Pero yo así lo quiero.

TOINETTE
¡Bah! ¡tonterías! No hable así.

ARGAN
¿Que no hable así? ¿Por qué no?

TOINETTE
Ay, no, no lo haga.

ARGAN
¿Y por qué no habría de hablar así?

TOINETTE
La gente dirá que no sabe lo que dice.

ARGAN
La gente dirá lo que quiera, pero te digo que haré que ella cumpla mi promesa.

TOINETTE
Estoy segura de que no lo hará.

ARGAN
Entonces la obligaré a hacerlo.

TOINETTE
No lo hará, se lo digo.

ARGAN
Lo hará, o la encierro en un convento.

TOINETTE
¿Usted?

ARGAN
Yo.

TOINETTE
¡Bien!

ARGAN
¿Cómo, bien?

TOINETTE
No la encerrará en un convento.

ARGAN
¿Que no la encerraré en un convento?

TOINETTE
No.

ARGAN
¿No?

TOINETTE
No.

ARGAN
¡Pues qué frescura! ¡No pondré a mi hija en un convento si me da la gana!

TOINETTE
No, se lo digo.

ARGAN
¿Y quién me lo impedirá?

TOINETTE
Usted mismo.

ARGAN
¿Yo mismo?

TOINETTE
Nunca tendrá el corazón para hacerlo.

ARGAN
Lo tendré.

TOINETTE
Está bromeando.

ARGAN
No bromeo.

TOINETTE
El amor de padre se lo impedirá.

ARGAN
No me lo impedirá.

TOINETTE
Una o dos lagrimitas, sus brazos echados al cuello, o un «Mi queridito papá» dicho con mucha ternura, bastarán para conmover su corazón.

ARGAN
Todo eso será inútil.

TOINETTE
¡Ah, sí!

ARGAN
Te digo que nada me conmoverá.

TOINETTE
¡Tonterías!

ARGAN
No tienes por qué decir «¡Tonterías!».

TOINETTE
Lo conozco lo bastante; es usted de natural bondadoso.

ARGAN
(Furioso.) ¡No soy bondadoso, y soy malo cuando quiero!

TOINETTE
Despacio, señor, olvida que está enfermo.

ARGAN
Le ordeno que se prepare para tomar al marido que he fijado.

TOINETTE
Y yo le prohíbo terminantemente que haga nada semejante.

ARGAN
¡Adónde hemos llegado! ¿Y qué atrevimiento es este de una pobre criada para hablar así delante de su amo?

TOINETTE
Cuando un amo no considera lo que hace, una criada sensata debe corregirlo.

ARGAN
(Corriendo tras Toinette.) ¡Ah, descarada, te voy a matar!

TOINETTE
(Esquivando a Argan y poniendo la silla entre ambos.) Mi deber es oponerme a lo que sería una deshonra para usted.

ARGAN
(Corriendo tras Toinette con el bastón en la mano.) ¡Ven aquí, ven aquí, que te enseñaré a hablar!

TOINETTE
(Corriendo al lado opuesto de la silla.) Me intereso en sus asuntos como debo, y no quiero verlo cometer ninguna locura.

ARGAN
(Igual.) ¡Bribona!

TOINETTE
(Igual.) No, nunca consentiré en este matrimonio.

ARGAN
(Igual.) ¡Sinvergüenza!

TOINETTE
(Igual.) No quiero que se case con su Tomás Diafoirus.

ARGAN
(Igual.) ¡Víbora!

TOINETTE
(Igual.) Ella me obedecerá antes que a usted.

ARGAN
(Deteniéndose.) Angélique, ¿no vas a detenerme a esa bribona?

ANGÉLIQUE
¡Ay! padre, no se ponga enfermo.

ARGAN
(A Angélique.) Si no la detienes, te negaré mi bendición.

TOINETTE
(Yéndose.) Y yo la desheredaré si le obedece.

ARGAN
(Dejándose caer en su sillón.) ¡Ay! estoy perdido. ¡Esto es para matarme!

ESCENA VI

Béline, Argan.

ARGAN
¡Ah! acércate, esposa mía.

BÉLINE
¿Qué te pasa, mi pobre y querido marido?

ARGAN
Ven a ayudarme.

BÉLINE
¿Qué sucede, mi niñito querido?

ARGAN
Amor mío.

BÉLINE
Amor mío.

ARGAN
Me acaban de poner furioso.

BÉLINE
¡Ay! ¡mi pobre maridito! ¿Cómo fue eso, mi propio amorcito?

ARGAN
Esa bribona tuya, Toinette, se ha vuelto más insolente que nunca.

BÉLINE
No te alteres.

ARGAN
Me ha puesto furioso, palomita mía.

BÉLINE
Con calma, hijito.

ARGAN
Lleva una hora contrariándome en todo lo que quiero hacer.

BÉLINE
Ya, ya; no importa.

ARGAN
Y ha tenido el descaro de decir que no estoy enfermo.

BÉLINE
Es una impertinente.

ARGAN
¿Sabes, alma mía, cuál es la verdad?

BÉLINE
Sí, querido, ella está equivocada.

ARGAN
Mi querida, esa bribona será mi muerte.

BÉLINE
Vamos, vamos.

ARGAN
Es la causa de toda mi bilis.

BÉLINE
No te enojes tanto.

ARGAN
Y te he pedido muchísimas veces que la despidas.

BÉLINE
¡Ay! hijito, no hay criada sin defectos. A veces tenemos que soportar sus malas cualidades por las buenas. La muchacha es hábil, cuidadosa, diligente y, sobre todo, honrada; y sabes que en estos tiempos hay que tener mucho cuidado con quién se mete uno en casa. Oye, Toinette.

ESCENA VII

Argan, Béline, Toinette.

TOINETTE
Señora.

BÉLINE
¿Cómo es esto? ¿Por qué pones a mi marido furioso?

TOINETTE
(Con tono suave.) ¿Yo, señora? ¡Ay! No sé a qué se refiere, y mi único propósito es complacer al amo en todo.

ARGAN
¡Ah! ¡la hipócrita!

TOINETTE
Nos dijo que quería casar a su hija con el hijo del señor Diafoirus. Yo le dije que me parecía un partido muy ventajoso para ella, pero que creía que haría mejor en ponerla en un convento.

BÉLINE
No hay mucho mal en eso, y creo que ella tiene razón.

ARGAN
¡Ah! queridita, ¿le crees? Es una muchacha vil, y me ha dicho cien insolencias.

BÉLINE
Bueno, te creo a ti, querido. Vamos, cálmate; y tú, Toinette, escúchame. Si vuelves a enojar a mi marido, te despido. Vamos, dame su abrigo de piel y unos almohadones, que lo acomodaré en su sillón. Estás todo descompuesto. Cálate bien el gorro de dormir hasta las orejas; nada da a la gente tan malos resfriados como dejar entrar el aire por las orejas.

ARGAN
¡Ay, queridita! cuánto te agradezco todos los cuidados que tienes conmigo.

BÉLINE
(Arreglando los almohadones, que le coloca alrededor.) Levántate un poquito para que ponga esto debajo de ti. Pongamos este para que te apoyes, y este del otro lado; este detrás de la espalda, y este otro para sostenerte la cabeza.

TOINETTE
(Plantándole bruscamente un almohadón en la cabeza.) Y este otro para protegerlo de la humedad de la noche.

ARGAN
(Levantándose furioso y arrojando los almohadones tras Toinette, que huye.) ¡Ah, miserable! ¡quieres ahogarme!

ESCENA VIII

Argan, Béline.

BÉLINE
Ya, ya; ¿qué pasa otra vez?

ARGAN
(Dejándose caer en su sillón.) ¡Ah! No puedo más.

BÉLINE
Pero ¿por qué te enfureces así? Creyó que hacía bien.

ARGAN
No sabes, querida, la maldad de esa condenada bribona. Me ha trastornado por completo, y necesitaré más de ocho medicinas distintas y doce lavativas para remediar el daño.

BÉLINE
Vamos, vamos, mi cariño, cálmate un poco.

ARGAN
Amorcito, eres mi único consuelo.

BÉLINE
¡Pobre bichito!

ARGAN
Para pagarte todo el cariño que me tienes, mi vida, voy a hacer mi testamento, como te dije.

BÉLINE
¡Ah, alma mía! no hablemos de eso, te lo ruego. No lo puedo soportar, y la sola palabra «testamento» me hace morir de pena.

ARGAN
Te había pedido que hablaras con nuestro notario sobre eso.

BÉLINE
Ahí está, cerca; lo he traído conmigo.

ARGAN
¡Pues hazlo entrar, vida mía!

BÉLINE
¡Ay! querido, cuando una mujer ama tanto a su marido, le resulta casi imposible pensar en estas cosas.

ESCENA IX

El señor de Bonnefoi, Béline, Argan.

ARGAN
Venga, señor de Bonnefoi, venga. Tome asiento, por favor. Mi mujer me dice, señor, que usted es un hombre muy honrado y, en suma, uno de sus amigos; por eso le he pedido que le hable de un testamento que deseo hacer.

BÉLINE
¡Ay! no puedo hablar de esas cosas.

SEÑOR DE BONNEFOI
Ella me ha explicado por completo sus intenciones, señor, y lo que piensa hacer por ella. Pero debo decirle que por testamento no puede usted dar nada a su esposa.

ARGAN
¿Y por qué no?

SEÑOR DE BONNEFOI
Va contra la costumbre. Si estuviera en una región donde rigiera el derecho escrito, podría hacerse; pero en París, y en casi todos los lugares regidos por la costumbre, no se puede, y el testamento sería declarado nulo. El único arreglo que marido y mujer pueden hacer entre sí es una donación mutua en vida, y aun así no debe haber hijos de ninguno, ni de ese matrimonio ni de uno anterior, a la muerte del primero que fallezca.

ARGAN
Es una costumbre muy impertinente que un marido no pueda dejar nada a una mujer a quien ama, por quien es tiernamente amado y que tanto cuida de él. Querría consultar a mi propio abogado para ver qué puedo hacer.

SEÑOR DE BONNEFOI

No es a un abogado a quien debe acudir; pues son muy escrupulosos en este punto y consideran un gran crimen disponer de los bienes contra la ley. Son gente que pone dificultades y que ignora las ordenanzas de la conciencia. Hay otros a quienes puede consultar con provecho sobre este punto, y que tienen recursos para pasar suavemente por encima de la ley y volver justo lo que no está permitido. Estos saben allanar las dificultades de un asunto y hallar medios de burlar la costumbre mediante alguna ventaja indirecta. Sin eso, ¿qué sería de nosotros todos los días? Hay que facilitar las cosas; de lo contrario no haríamos nada, y yo no daría un centavo por nuestro oficio.

ARGAN

Mi mujer me había dicho con razón, señor, que usted es un hombre muy hábil y honrado. ¿Qué puedo hacer, se lo ruego, para darle mi fortuna y privar de ella a mis hijos?

SEÑOR DE BONNEFOI

¿Qué puede hacer? Puede elegir discretamente a un amigo de su esposa, a quien dará todo lo que posee en debida forma por testamento, y ese amigo se lo cederá a ella después; o bien puede firmar muchos pagarés seguros a favor de diversos acreedores que presten su nombre a su esposa, y en cuyas manos dejarán una declaración de que lo hecho fue solo para servirla. También puede poner en sus manos, en vida, dinero en efectivo y letras que usted puede hacer pagaderas al portador.

BÉLINE
¡Ay! no debes preocuparte por todo eso. Si te pierdo, hijito, no me quedaré más en el mundo.

ARGAN
¡Mi vida!

BÉLINE
Sí, mi bichito, si tuviera la desgracia de perderte...

ARGAN
¡Mi querida mujercita!

BÉLINE
La vida no sería nada para mí.

ARGAN
¡Mi amor!

BÉLINE
Y te seguiría a la tumba, para mostrarte toda la ternura que siento por ti.

ARGAN
Me vas a romper el corazón, querida; consuélate, te lo ruego.

SEÑOR DE BONNEFOI
(A Béline.) Estas lágrimas están fuera de lugar; las cosas no han llegado a eso todavía.

BÉLINE
¡Ay, señor! usted no sabe lo que es tener un marido a quien se ama con ternura.

ARGAN
Todo el pesar que tendré si muero, querida, será no tener un hijo tuyo. El señor Purgon me dijo que me haría tener uno.

SEÑOR DE BONNEFOI
Eso aún puede llegar.

ARGAN
Debo hacer mi testamento, querida, según lo que aconseja este caballero; pero, por precaución, te daré las veinte mil libras en oro que tengo en el entrepaño de madera del hueco de mi cuarto, y dos letras pagaderas al portador que se me deben, una del señor Damón, la otra del señor Géronte.

BÉLINE
¡No, no! No quiero saber nada de todo eso. ¡Ah! ¿Cuánto dices que hay en el hueco?

ARGAN
Veinte mil libras, querida.

BÉLINE
No me hables de tu dinero, te lo ruego. ¡Ah! ¿De cuánto son las dos letras?

ARGAN
Una, amor mío, es de cuatro mil libras, y la otra de seis mil.

BÉLINE
Toda la riqueza del mundo, alma mía, no es nada para mí comparada contigo.

SEÑOR DE BONNEFOI
(A Argan.) ¿Redactamos el testamento?

ARGAN
Sí, señor. Pero estaremos más cómodos en mi estudiito. Ayúdame, amor mío.

BÉLINE
Ven, mi pobre y querido hijito.

ESCENA X

Angélique, Toinette.

TOINETTE
Están encerrados con el notario, y oí algo sobre un testamento; tu madrastra no se duerme; sin duda es alguna conspiración suya contra tus intereses a la que empuja a tu padre.

ANGÉLIQUE
Que disponga de su dinero como quiera, con tal de que no disponga de mi corazón de la misma manera. Ya ves, Toinette, a qué violencia está sometido. No me abandones, te lo ruego, en este trance.

TOINETTE
¡Abandonarte yo! Antes muero. En vano trata tu madrastra de ganarse mi confianza y de que adopte sus intereses. Nunca pude quererla, y siempre he estado de tu lado. Confía en mí, haré todo lo posible por servirte. Pero, para servirte con más eficacia, cambiaré de táctica, ocultaré mi deseo de ayudarte y fingiré entrar en los sentimientos de tu padre y de tu madrastra.

ANGÉLIQUE
Procura, te lo ruego, que Cléante sepa del matrimonio que han decidido.

TOINETTE
No tengo a nadie a quien encargar ese oficio salvo al viejo usurero Polichinela, mi enamorado; me costará algunas palabras melosas, que gastaré con mucho gusto por ti. Hoy es demasiado tarde para eso, pero mañana temprano mandaré por él, y le encantará...

ESCENA XI

Béline (dentro de la casa), Angélique, Toinette.

BÉLINE
Toinette.

TOINETTE
(A Angélique.) Me llaman. Buenas noches. Confía en mí.

ACTO SEGUNDO

ESCENA I

Cléante, Toinette.

TOINETTE

(Sin reconocer a Cléante.) ¿Qué desea, señor?

CLÉANTE

¿Que qué deseo?

TOINETTE

¡Ah! ¡ah! ¿es usted? ¡Qué sorpresa! ¿A qué viene por aquí?

CLÉANTE

A saber mi destino, a hablar con la bella Angélique, a consultar los sentimientos de su corazón y a preguntarle qué piensa hacer sobre este fatal matrimonio del que me han hablado.

TOINETTE

Muy bien; pero no se habla con Angélique con tanta facilidad; hay que tomar precauciones, y ya le han dicho cuán estrechamente la vigilan. Nunca sale, ni ve a nadie. Fue por la curiosidad de una tía anciana que obtuvimos permiso para ir a la comedia donde empezó su amor, y hemos cuidado muy bien de no decir nada al respecto.

CLÉANTE

Por eso no vengo aquí como Cléante ni como su enamorado, sino como amigo de su maestro de música, de quien he obtenido permiso para decir que vengo en su lugar.

TOINETTE
Aquí viene su padre; retírese un poco, y déjeme decirle quién es usted.

ESCENA II

Argan, Toinette.

ARGAN
(Creyéndose solo.) El señor Purgon me dijo que debía caminar doce veces de ida y vuelta por mi cuarto cada mañana, pero olvidé preguntarle si a lo largo o a lo ancho.

TOINETTE
Señor, aquí hay un caballero...

ARGAN
Habla más bajo, bribona; me partes la cabeza; y olvidas que a los enfermos nunca se les debe hablar tan fuerte.

TOINETTE
Quería decirle, señor...

ARGAN
Habla bajo, te digo.

TOINETTE
Señor... *(Mueve los labios como si hablara.)*

ARGAN
¿Qué?

TOINETTE
Le digo que... *(Igual.)*

ARGAN
¿Qué es lo que dices?

TOINETTE
(En voz alta.) Digo que hay aquí un caballero que quiere hablarle.

ARGAN
Que pase.

ESCENA III

Argan, Cléante, Toinette.

CLÉANTE
Señor.

TOINETTE
(A Cléante.) No hable tan alto, no vaya a partir la cabeza del señor Argan.

CLÉANTE
Señor, me alegra mucho encontrarlo levantado y verlo mejor.

TOINETTE
(Fingiendo enojo.) ¡Cómo! ¿mejor? Es falso; el amo está siempre enfermo.

CLÉANTE
Había oído decir que su amo estaba mejor, y creo que tiene buena cara.

TOINETTE
¿Qué quiere decir con que tiene buena cara? Tiene muy mala cara, y solo los impertinentes dicen que está mejor; nunca estuvo tan enfermo en su vida.

ARGAN
Tiene razón.

TOINETTE
Camina, duerme, come y bebe como los demás, pero eso no le impide estar muy enfermo.

ARGAN
Muy cierto.

CLÉANTE
Lo siento de todo corazón, señor. Me envía el maestro de música de su hija; se vio obligado a ir al campo por unos días, y como soy íntimo amigo suyo, me ha pedido que venga en su lugar a continuar las lecciones, por temor de que, si se interrumpieran, ella olvide lo que ya ha aprendido.

ARGAN
Muy bien. *(A Toinette.)* Llama a Angélique.

TOINETTE
Creo, señor, que sería mejor llevar al caballero a su cuarto.

ARGAN
No, haz que venga aquí.

TOINETTE
No podrá darle una buena lección si no los dejan solos.

ARGAN
¡Ah! sí, podrá.

TOINETTE
Señor, le aturdirá; y no debería tener nada que lo perturbe en el estado de salud en que está.

ARGAN
No, no; me gusta la música, y me alegraría de... ¡Ah! ahí está. *(A Toinette.)* Ve a ver si mi mujer está vestida.

ESCENA IV

Argan, Angélique, Cléante.

ARGAN
Ven, hija mía, tu maestro de música se ha ido al campo, y aquí hay una persona que envía en su lugar para darte la lección.

ANGÉLIQUE
(Reconociendo a Cléante.) ¡Oh cielos!

ARGAN
¿Qué te pasa? ¿Por qué esa sorpresa?

ANGÉLIQUE
Es...

ARGAN
¿Qué puede perturbarte de ese modo?

ANGÉLIQUE
Es una coincidencia tan extraña.

ARGAN
¿Cómo así?

ANGÉLIQUE
Anoche soñé que me hallaba en el mayor apuro imaginable, y que alguien exactamente igual a este caballero venía a mí. Le pedí que me ayudara, y enseguida me salvó del gran apuro en que estaba. Mi sorpresa fue muy grande al encontrarme de pronto, al llegar aquí, con aquel con quien había soñado toda la noche.

CLÉANTE
No es pequeña dicha ocupar sus pensamientos, dormida o despierta, y mi alegría sería grande si estuviera usted en algún apuro del que me juzgara digno de librarla. No hay nada que yo no hiciera por...

ESCENA V

Argan, Angélique, Cléante, Toinette.

TOINETTE
(A Argan.) En verdad, señor, ahora soy de su opinión, y desdigo todo lo que dije ayer. Aquí vienen el señor Diafoirus padre y el señor Diafoirus hijo, que vienen a visitarlo. ¡Qué bien provisto de yerno estará usted! Verá al joven mejor hecho del mundo y al más inteligente. Solo me dijo dos palabras, es cierto, pero me impresionaron, y su hija quedará encantada con él.

ARGAN
(A Cléante, que hace ademán de irse.) No se vaya, señor. Estoy por casar, como ve, a mi hija, y acaban de traerme a su futuro marido, a quien ella aún no ha visto.

CLÉANTE
Me hace gran honor, señor, al querer que sea testigo de una entrevista tan grata.

ARGAN
Es hijo de un médico hábil, y la boda se celebrará dentro de cuatro días.

CLÉANTE
¡De veras!

ARGAN
Hágale el favor de avisar a su maestro de música, para que esté en la boda.

CLÉANTE
No dejaré de hacerlo.

ARGAN
Y también lo invito a usted.

CLÉANTE
Me honra demasiado.

TOINETTE
Vamos, hagan sitio; ahí vienen.

ESCENA VI

El señor Diafoirus, Tomás Diafoirus, Argan, Angélique, Cléante, Toinette, criados.

ARGAN
(Llevándose la mano al gorro de dormir sin quitárselo.) El señor Purgon me ha prohibido descubrirme la cabeza. Usted es de la profesión y sabe cuáles serían las consecuencias si lo hiciera.

SEÑOR DIAFOIRUS
Estamos obligados en todas nuestras visitas a llevar alivio a los enfermos y no a perjudicarlos.

(Argan y el señor Diafoirus hablan a la vez.)

ARGAN
Recibo, señor...

SEÑOR DIAFOIRUS
Venimos aquí, señor...

ARGAN
Con gran alegría...

SEÑOR DIAFOIRUS
Mi hijo Tomás y yo...

ARGAN
El honor que me hacen...

SEÑOR DIAFOIRUS
A declararle, señor...

ARGAN
Y yo desearía...

SEÑOR DIAFOIRUS
El deleite que sentimos...

ARGAN
Haber ido a su casa...

SEÑOR DIAFOIRUS
Por el favor que nos hace...

ARGAN
Para asegurárselo...

SEÑOR DIAFOIRUS
Al admitirnos tan amablemente...

ARGAN
Pero usted sabe, señor...

SEÑOR DIAFOIRUS
Al honor, señor...

ARGAN
Lo que es ser un pobre inválido...

SEÑOR DIAFOIRUS
De su alianza...

ARGAN
Que solo puede...

SEÑOR DIAFOIRUS
Y asegurarle...

ARGAN
Decirle aquí...

SEÑOR DIAFOIRUS
Que en todo cuanto depende de nuestro saber...

ARGAN
Que aprovechará toda ocasión...

SEÑOR DIAFOIRUS
Así como en cualquier otro modo...

ARGAN
Para demostrarle, señor...

SEÑOR DIAFOIRUS
Que estaremos siempre dispuestos, señor...

ARGAN
Que está enteramente a su servicio...

SEÑOR DIAFOIRUS
A mostrarle nuestro celo. *(A su hijo.)* Vamos, Tomás, adelántate y presenta tus respetos.

TOMÁS DIAFOIRUS
(Al señor Diafoirus.) ¿No debo empezar por el padre?

SEÑOR DIAFOIRUS
Sí.

TOMÁS DIAFOIRUS

(A Argan.) Señor, vengo a saludar, reconocer, querer y reverenciar en usted a un segundo padre; pero un segundo padre a quien debo, me atrevo a decirlo, más que al primero. El primero me dio la vida; pero usted me ha elegido. Él me recibió por necesidad, pero usted me ha aceptado por decisión. Lo que de él tengo es del cuerpo, corporal; lo que de usted poseo es de la voluntad, voluntario; y en tanto cuanto las facultades del espíritu están por encima de las del cuerpo, tanto más precio esta futura filiación, por la cual vengo hoy de antemano a rendirle mi más humilde y respetuoso homenaje.

TOINETTE

¡Larga vida a los colegios que mandan al mundo gente tan lista!

TOMÁS DIAFOIRUS

(Al señor Diafoirus.) ¿Ha estado esto dicho a su satisfacción, padre?

SEÑOR DIAFOIRUS

Optime.

ARGAN

(A Angélique.) Vamos, saluda a este caballero.

TOMÁS DIAFOIRUS

(Al señor Diafoirus.) ¿Beso?

SEÑOR DIAFOIRUS

Sí, sí.

TOMÁS DIAFOIRUS
(A Angélique.) Señora, con justicia el cielo le ha dado el nombre de madrastra, pues en usted vemos los astros de la belleza perfecta, que...

ARGAN
(A Tomás Diafoirus.) No es a mi mujer, sino a mi hija, a quien habla usted.

TOMÁS DIAFOIRUS
¿Dónde está?

ARGAN
Ya vendrá.

TOMÁS DIAFOIRUS
¿Espero, padre, a que venga?

SEÑOR DIAFOIRUS
No; ve haciendo entretanto tus cumplidos a la señorita.

TOMÁS DIAFOIRUS
Señorita, así como la estatua de Memnón emitía un sonido armonioso cuando la herían los primeros rayos del sol, de igual modo siento yo un dulce arrobo ante la aparición de este sol de su belleza. Así como los naturalistas observan que la flor llamada heliotropo se vuelve siempre hacia el astro del día, así mi corazón se volverá para siempre hacia los resplandecientes astros de sus adorables ojos como hacia su único polo. Permítame, pues, señorita, hacer hoy sobre el altar de sus encantos la ofrenda de un corazón que no anhela ni ambiciona mayor gloria que ser hasta la muerte, señorita, su más humilde, más obediente y más fiel servidor y esposo.

TOINETTE
¡Ah! ¡Vean lo que es estudiar, y cómo se aprende a decir cosas bellas!

ARGAN
(A Cléante.) Bueno, ¿qué dice usted de eso?

CLÉANTE
El caballero hace maravillas, y si es tan buen médico como orador, será muy grato ser uno de sus pacientes.

TOINETTE
Sin duda será algo admirable si sus curas son tan maravillosas como sus discursos.

ARGAN
Ahora, rápido, mi silla; y asientos para todos. *(Los criados traen sillas.)* Siéntate aquí, hija mía. *(Al señor Diafoirus.)* Ve usted, señor, que todos admiran a su hijo; y creo que es usted muy afortunado de ser padre de un joven tan excelente.

SEÑOR DIAFOIRUS

Señor, no es porque sea su padre, pero puedo alabarme de tener motivos para estar satisfecho con él, y de que todos los que lo ven hablan de él como de un joven sin malicia. No tiene una imaginación muy viva, ni ese ingenio chispeante que se encuentra en otros; pero eso es lo que siempre me ha hecho augurar bien de su juicio, cualidad requerida para el ejercicio de nuestro arte. De niño nunca fue lo que se llama despierto o vivaz. Siempre fue dulce, pacífico, taciturno, sin decir nunca una palabra y sin jugar nunca a ninguno de esos pequeños pasatiempos que llamamos juegos de niños. Costó muchísimo enseñarle a leer, y tenía nueve años cuando conoció sus letras. Buen augurio, me decía yo; los árboles de crecimiento lento dan los mejores frutos. Se graba en el mármol con mucha más dificultad que en la arena, pero el resultado es más duradero; y esa torpeza de comprensión, esa pesadez de imaginación, es señal de un buen juicio futuro. Cuando lo mandé al colegio, le resultó duro, pero se aferró a su deber y resistió con obstinación todas las dificultades. Sus maestros siempre lo elogiaron por su asiduidad y el esfuerzo que ponía. En suma, a fuerza de martillar sin cesar, logró por fin obtener su grado de manera gloriosa; y puedo decir, sin vanidad, que desde entonces hasta ahora no ha habido candidato que haya hecho más ruido que él en todas las disputas de nuestra escuela. Allí se ha hecho formidable, y no pasa debate en que no vaya a argüir a gritos y hasta el último extremo en sentido contrario. Es firme en la disputa, fuerte como un turco en sus principios, nunca cambia de opinión y persigue un argumento hasta los últimos recovecos de la lógica. Pero, sobre todo, lo que

me agrada en él, y en lo que me alegra verlo seguir mi ejemplo, es que está ciegamente apegado a las opiniones de los antiguos, y que nunca quiso entender ni escuchar las razones y las experiencias de los pretendidos descubrimientos de nuestro siglo sobre la circulación de la sangre y otras opiniones de la misma calaña.

TOMÁS DIAFOIRUS
(Sacando del bolsillo un largo papel enrollado y presentándoselo a Angélique.) He sostenido contra estos circulacionistas una tesis que, con permiso *(inclinándose hacia Argan)* de este caballero, me atrevo a presentar a la señorita como primicias de mi ingenio.

ANGÉLIQUE
Señor, es un mueble inútil para mí; no entiendo estas cosas.

TOINETTE
(Tomando el papel.) No importa; démelo de todos modos; el grabado servirá, y adornaremos con él nuestra buhardilla.

TOMÁS DIAFOIRUS
(Inclinándose de nuevo ante Angélique.) Con permiso de este caballero, la invito a venir uno de estos días a divertirse asistiendo a la disección de una mujer, sobre cuyo cuerpo daré lecciones.

TOINETTE
El agasajo será muy bien recibido. Hay quienes regalan a su dama el placer de ver una comedia; pero una disección es mucho más galante.

SEÑOR DIAFOIRUS
Además, en cuanto a las cualidades requeridas para el matrimonio, le aseguro que es todo lo que podría desear, y que sus hijos serán fuertes y sanos.

ARGAN
¿No piensa usted, señor, abrirle camino en la corte y conseguirle el puesto de médico allí?

SEÑOR DIAFOIRUS
A decir verdad, nunca he tenido predilección por ejercer con los grandes; nunca me resultó agradable, y he comprobado que es mejor que nos limitemos al público común. La gente común es más cómoda; no se rinde cuentas a nadie de las propias acciones, y mientras se sigan las reglas comunes establecidas por la Facultad, no hay necesidad de preocuparse por el resultado. Lo que resulta fastidioso entre las personas de rango es que, cuando están enfermas, esperan positivamente que su médico las cure.

TOINETTE
¡Qué absurdo! ¡Qué impertinencia pedirles a ustedes los médicos que los curen! No los ponen a su lado para eso, sino solo para cobrar sus honorarios y recetar remedios. Es asunto de ellos curarse si pueden.

SEÑOR DIAFOIRUS
Así es. Solo estamos obligados a tratar a la gente conforme a las formas.

ARGAN
(A Cléante.) Señor, haga el favor de hacer cantar a mi hija delante de la compañía.

CLÉANTE
Esperaba sus órdenes, señor; y propongo, para divertir a la compañía, cantar con la señorita una operita que ha salido hace poco. *(A Angélique, dándole un papel.)* Aquí tiene su parte.

ANGÉLIQUE
¿La mía?

CLÉANTE
(Aparte, a Angélique.) No se niegue, por favor; déjeme explicarle cuál es la escena que debemos cantar. *(En voz alta.)* No tengo voz; pero en este caso basta con que me haga entender; y debe tener la bondad de excusarme, porque me veo en la necesidad de hacer cantar a la señorita.

ARGAN
¿Son bonitos los versos?

CLÉANTE
En verdad no es sino una pequeña ópera improvisada, y lo que van a oír es solo prosa rítmica o una especie de verso irregular, como el que la pasión y la necesidad hacen proferir a dos personas.

ARGAN
Muy bien; escuchemos.

CLÉANTE

El asunto de la escena es el siguiente. Un pastor prestaba toda su atención a las bellezas de una comedia, cuando lo perturbó un ruido cercano, y al volverse vio a un bribón que, con lenguaje insolente, molestaba a una joven pastora. De inmediato abrazó la causa de un sexo al que todos los hombres deben homenaje; y tras escarmentar al bruto por su insolencia, se acercó a la pastora para consolarla. Ve a una joven de los ojos más hermosos que jamás ha contemplado, que derrama lágrimas que le parecen las más preciosas del mundo. ¡Ay!, se dice, ¿puede alguien ser capaz de insultar tales encantos? ¿Dónde se hallará al desalmado, al hombre bárbaro que no se sienta conmovido por tales lágrimas? Se esfuerza por detener esas hermosas lágrimas, y la encantadora pastora aprovecha para agradecerle el leve servicio que le ha prestado. Pero lo hace de un modo tan conmovedor, tan tierno y tan apasionado que el pastor no puede resistirlo, y cada palabra, cada mirada es una flecha ardiente que le penetra el corazón. ¿Hay algo en el mundo digno de tal agradecimiento? ¿Y qué no hará uno, qué servicio y qué peligro no se alegrará de correr para atraer sobre sí, aunque sea por un instante, la conmovedora dulzura de un corazón tan agradecido? Toda la comedia se representó sin que él le prestara más atención; sin embargo se queja de que fue demasiado corta, pues el final lo separa de su hermosa pastora. Desde ese momento, desde esa primera mirada, lleva consigo un amor que tiene la fuerza de una pasión de muchos años. Siente ahora todas las penas de la ausencia, y se atormenta por no ver ya lo que contempló tan brevemente. Prueba todos los medios para volver a

encontrarse con una visión tan querida, cuyo recuerdo lo persigue noche y día. Pero la gran vigilancia que rodea a su pastora lo priva de todo poder para lograrlo. La violencia de su pasión lo impulsa a pedir en matrimonio a la adorable belleza sin la cual ya no puede vivir, y obtiene de ella el permiso para hacerlo, por medio de una nota que ha logrado hacerle llegar. Pero entretanto le dicen que el padre de la que ama ha decidido casarla con otro, y que todo se está preparando para celebrar la boda. ¡Juzguen qué herida cruel para el corazón de ese pobre pastor! Véanlo sufrir este golpe mortal; no soporta la espantosa idea de ver a la que ama en brazos de otro; y en su desesperación halla el modo de introducirse en la casa de su pastora, para conocer sus sentimientos y oír de ella la suerte que debe esperar. Allí ve todo dispuesto para lo que teme; ve al indigno rival que el capricho de un padre opone a la ternura de su amor; ve a ese rival ridículo triunfante junto a la hermosa pastora, como si ya estuviera seguro de su conquista. Semejante vista lo llena de una ira que apenas puede dominar. Mira con desesperación a la que adora, pero el respeto que le tiene y la presencia de su padre le impiden hablar si no es con los ojos. Por fin rompe todo freno, y la grandeza de su amor lo obliga a hablar así. *(Canta.)*

Filis, me impones una pena demasiado cruel;
rompe este duro silencio, dime qué debo temer;
descubre tus pensamientos, déjalos abiertos
para decirme si vivo o si muero.

ANGÉLIQUE

Los preparativos de la boda me entristecen.

Abrumada de dolor,
alzo al cielo los ojos y trato de rezar;
luego te miro y suspiro. No digo más.

CLÉANTE

Tirsis, que quiere cortejar,
dile, Filis, si es verdad,
¿es tan dichoso por tu dulce gracia
que halla en tu corazón un lugar?

ANGÉLIQUE

No puedo ocultarlo, en este trance extremo,
Tirsis, te confieso mi amor...

CLÉANTE

¡Oh palabras benditas! ¿Soy en verdad tan dichoso?
Repítelas, Filis; calma mis dudas.

ANGÉLIQUE

¡Te amo, Tirsis!

CLÉANTE

¡Ah! Filis, otra vez.

ANGÉLIQUE

¡Te amo, Tirsis!

CLÉANTE

¡Ay! cien veces querría
oír esa canción.

ANGÉLIQUE

¡Te amo! ¡Te amo!
Tirsis, ¡te amo!

CLÉANTE

Reyes y dioses que, desde vuestro trono eterno,
veis el mundo de los hombres a vuestros pies,
¿podéis poseer dicha más dulce?
¡Mi Filis! un oscuro temor que nos persigue
turba sin buscarlo nuestro plácido gozo;
un rival puede compartir mi homenaje.

ANGÉLIQUE

¡Ah! ¡peor que la muerte es tal pensamiento!
Su presencia es un tormento igual
para ambos, y empaña mi dicha.

CLÉANTE

Tu padre querría someterte a su promesa.

ANGÉLIQUE

¡Ah! bienvenida la muerte antes que serte infiel.

ARGAN

¿Y qué dice el padre de todo eso?

CLÉANTE

Nada.

ARGAN

¡Entonces ese padre es un tonto por aguantar esas bobadas sin decir una palabra!

CLÉANTE

(Tratando de seguir cantando.) ¡Ah! amor mío...

ARGAN
No, no; basta. Una ópera así es de muy mal gusto. El pastor Tirsis es un impertinente y la pastora Filis una descarada, por hablar así en presencia de su padre. *(A Angélique.)* Muéstrame ese papel. ¡Ah! ¡ah! ¿y dónde están las palabras que acaban de cantar? Esto es solo la música.

CLÉANTE
¿No sabe usted, señor, que hace poco se ha inventado la manera de escribir las palabras junto con las notas mismas?

ARGAN
¿De veras? Adiós por ahora. Bien podríamos haber pasado sin su impertinente ópera.

CLÉANTE
Pensé que lo divertiría.

ARGAN
Las tonterías no divierten, señor. ¡Ah! aquí viene mi mujer.

ESCENA VII

Béline, Argan, Angélique, el señor Diafoirus, Tomás Diafoirus, Toinette.

ARGAN
Amor mío, aquí está el hijo del señor Diafoirus.

TOMÁS DIAFOIRUS
Señora, con justicia el cielo le ha dado el título de madrastra, pues en usted vemos los astros...

BÉLINE
Señor, estoy encantada de haber llegado justo a tiempo para verlo.

TOMÁS DIAFOIRUS
Pues en usted vemos... pues en usted vemos... Señora, me ha interrumpido en mitad de mi período y me ha turbado la memoria.

SEÑOR DIAFOIRUS
Guárdalo para otra ocasión.

ARGAN
Querría, querida, que hubieras estado aquí hace un momento.

TOINETTE
¡Ah! Señora, cuánto ha perdido por no haber estado en lo del segundo padre, la estatua de Memnón y la flor llamada heliotropo.

ARGAN
Vamos, hija mía, dale la mano a este caballero y empeña con él tu palabra.

ANGÉLIQUE
¡Padre!

ARGAN
¿Y bien? ¿Qué quieres decir con «¡Padre!»?

ANGÉLIQUE
Le ruego que no sea tan apresurado; denos tiempo para conocernos y para ver crecer entre nosotros esa simpatía tan necesaria para una unión perfecta.

TOMÁS DIAFOIRUS
Por mi parte, señorita, ya ha crecido plenamente en mí, y no hay necesidad de que yo espere.

ANGÉLIQUE
Yo no soy tan rápida como usted, señor, y debo confesar que su mérito aún no ha hecho suficiente impresión en mi corazón.

ARGAN
¡Ah! ¡tonterías! Habrá tiempo de sobra para que la impresión se haga después de casados.

ANGÉLIQUE
¡Ah! padre, ¡deme tiempo, se lo ruego! El matrimonio es una cadena que nunca debería imponerse por la fuerza. Y si este caballero es un hombre de honor, no debe aceptar a una persona que solo sería suya por la fuerza.

TOMÁS DIAFOIRUS
Nego consequentiam. Puedo ser un hombre de honor, señorita, y a la vez aceptarla de manos de su padre.

ANGÉLIQUE
Hacer violencia a alguien es una extraña manera de inspirar amor.

TOMÁS DIAFOIRUS
Leemos en los antiguos, señorita, que era su costumbre llevarse a la fuerza de la casa de su padre a la doncella con la que querían casarse, para que esta no pareciera lanzarse por voluntad propia a los brazos de un hombre.

ANGÉLIQUE
Los antiguos, señor, son los antiguos; pero nosotros somos los modernos. En nuestra época no hacen falta fingimientos; y cuando un matrimonio nos agrada, bien sabemos ir a él sin que nos arrastren por la fuerza. Tenga un poco de paciencia; si me ama, señor, debe hacer lo que yo deseo.

TOMÁS DIAFOIRUS
Ciertamente, señorita, pero sin perjuicio del interés de mi amor.

ANGÉLIQUE
Pero la mayor prueba de amor es someterse a la voluntad de la persona amada.

TOMÁS DIAFOIRUS
Distinguo, señorita. En lo que no atañe a su posesión, concedo; pero en lo que la atañe, nego.

TOINETTE
(A Angélique.) En vano discutes. Este caballero acaba de salir del colegio, y te ganará de sobra. ¿Por qué resistirte y rechazar la gloria de pertenecer a la Facultad?

BÉLINE
Quizá tenga otra inclinación en la cabeza.

ANGÉLIQUE
Si la tuviera, señora, sería la que la razón y el honor permiten.

ARGAN
¡Vaya! ¡Qué papel tan agradable hago yo aquí!

BÉLINE
Si yo fuera tú, hijito, no la forzaría a casarse; sé muy bien lo que haría.

ANGÉLIQUE
Sé a qué se refiere, señora, y cuán amable es conmigo; pero cabe esperar que su consejo no tenga la fortuna de ser seguido.

BÉLINE
Eso es porque los hijos bien criados y buenos, como tú, desdeñan obedecer la voluntad de sus padres. La obediencia estaba muy bien en otros tiempos.

ANGÉLIQUE
El deber de una hija tiene sus límites, señora, y ni la razón ni la ley lo extienden a todo.

BÉLINE
Lo cual significa que todos tus pensamientos son favorables al matrimonio, pero que elegirás tú misma el marido.

ANGÉLIQUE
Si mi padre no quiere darme un marido que me guste, al menos le ruego que no me fuerce a casarme con uno a quien nunca podré amar.

ARGAN
Señores, les pido perdón por todo esto.

ANGÉLIQUE
Cada una tiene su propio fin al casarse. Por mi parte, como solo quiero un marido a quien pueda amar sinceramente, y como pienso consagrarle toda mi vida, me siento obligada, lo confieso, a ser cautelosa. Hay quienes se casan simplemente para librarse del yugo de sus padres y tener libertad de hacer todo lo que quieran. Hay otras, señora, que ven en el matrimonio solo un asunto de mero interés; que se casan solo para obtener una dote y enriquecerse con la muerte de aquellos con quienes se casan. Pasan sin escrúpulo de marido en marido, con la mirada puesta en sus bienes. Estas, sin duda, señora, no son tan difíciles de satisfacer y les importa poco cómo sea el marido.

BÉLINE
Estás muy razonadora hoy. Me pregunto qué quieres decir con esto.

ANGÉLIQUE
¿Yo, señora? ¿Qué puedo querer decir sino lo que digo?

BÉLINE
Eres tan simplona, querida, que apenas se te puede soportar.

ANGÉLIQUE
Quisiera usted sacarme una respuesta grosera; pero le advierto que no tendrá el placer de lograrlo.

BÉLINE
Nada iguala tu impertinencia.

ANGÉLIQUE
Es inútil, señora; no lo conseguirá.

BÉLINE
Y tienes un orgullo ridículo, una presunción impertinente, que te hace el desprecio de todos.

ANGÉLIQUE
Todo esto será inútil, señora. Me callaré a pesar suyo; y para quitarle toda esperanza de lograr lo que desea, me retiraré de su presencia.

ESCENA VIII

Argan, Béline, el señor Diafoirus, Tomás Diafoirus, Toinette.

ARGAN
(A Angélique, que se va.) ¡Escúchame! De dos cosas, una. O te casas con este caballero o te vas a un convento. Te doy cuatro días para pensarlo. *(A Béline.)* No te preocupes; yo la haré entrar en razón.

BÉLINE
Siento dejarte, hijito; pero tengo un asunto importante que me llama a la ciudad. Volveré pronto.

ARGAN
Ve, querida; pasa por casa del notario y dile que se apure con lo que tú sabes.

BÉLINE
Adiós, hijito.

ARGAN
Adiós, queridita.

ESCENA IX

Argan, el señor Diafoirus, Tomás Diafoirus, Toinette.

ARGAN
Cuánto me ama esta mujer; es absolutamente increíble.

SEÑOR DIAFOIRUS
Ahora nos despediremos de usted, señor.

ARGAN
Le ruego, señor, que me diga cómo estoy.

SEÑOR DIAFOIRUS
(Tomando el pulso a Argan.) Ahora, Tomás, toma el otro brazo del señor, para que vea si puedes formar un juicio correcto sobre su pulso. Quid dicis?

TOMÁS DIAFOIRUS
Dico que el pulso de este señor es el pulso de un hombre que no está bien.

SEÑOR DIAFOIRUS
Bien.

TOMÁS DIAFOIRUS
Que es duriusculus, por no decir durus.

SEÑOR DIAFOIRUS
Muy bien.

TOMÁS DIAFOIRUS
Irregular.

SEÑOR DIAFOIRUS
Bene.

TOMÁS DIAFOIRUS
Y hasta un poco caprizante.

SEÑOR DIAFOIRUS
Optime.

TOMÁS DIAFOIRUS
Lo cual habla de una destemplanza en el parénquima esplénico, es decir, el bazo.

SEÑOR DIAFOIRUS
Muy cierto.

ARGAN
No puede ser, pues el señor Purgon dice que es mi hígado el que está mal.

SEÑOR DIAFOIRUS
Ciertamente; quien dice parénquima dice lo uno y lo otro, a causa de la gran simpatía que existe entre ellos por medio del vas breve, del píloro y a menudo de los meatus colédocos. Sin duda le ordena comer mucha carne asada.

ARGAN
No; nada más que carne hervida.

SEÑOR DIAFOIRUS
Sí, sí; asada o hervida, es lo mismo; ordena muy sabiamente, y no podía haber caído en mejores manos.

ARGAN
Señor, dígame cuántos granos de sal debo ponerle a un huevo.

SEÑOR DIAFOIRUS
Seis, ocho, diez, en números pares; igual que en las medicinas, en números impares.

ARGAN
Adiós, señor; espero tener pronto el placer de volver a verlo.

ESCENA X

Béline, Argan.

BÉLINE
Antes de salir, debo informarte de algo de lo que debes cuidarte. Al pasar frente a la puerta de Angélique, vi con ella a un joven, que huyó apenas me notó.

ARGAN
¡Un joven con mi hija!

BÉLINE
Sí; tu hijita Louison, que estaba con ellos, te contará todo.

ARGAN
Mándala aquí, amor mío, mándala aquí enseguida. ¡Ah! ¡la descarada! *(Solo.)* Ya no me extraña la resistencia que mostró.

ESCENA XI

Argan, Louison.

LOUISON
¿Qué quieres, papá? Mi madrastra me dijo que viniera.

ARGAN
Sí; ven aquí. Acércate. Date la vuelta y levanta la cabeza. Mírame de frente. ¿Y bien?

LOUISON
¿Qué, papá?

ARGAN
¿Entonces?

LOUISON
¿Qué?

ARGAN
¿No tienes nada que decirme?

LOUISON
Sí. Para entretenerte te contaré, si quieres, el cuento de Piel de Asno o la fábula del zorro y el cuervo, que he aprendido hace poco.

ARGAN
No es eso lo que quiero de ti.

LOUISON
¿Entonces qué es?

ARGAN
¡Ah! pilluela, sabes muy bien a qué me refiero.

LOUISON
No, de veras, papá.

ARGAN
¿Así me obedeces?

LOUISON
¿Qué, papá?

ARGAN
¿No te he pedido que me cuentes enseguida todo lo que veas?

LOUISON
Sí, papá.

ARGAN
¿Lo has hecho?

LOUISON
Sí, papá. Siempre vengo a contarte todo lo que veo.

ARGAN
¿Y no has visto nada hoy?

LOUISON
No, papá.

ARGAN
¿No?

LOUISON
No, papá.

ARGAN
¿Segura?

LOUISON
Segura.

ARGAN
¡Ah! ¡vaya! Pronto te haré ver algo.

LOUISON
(Viendo que Argan toma una vara.) ¡Ay! ¡papá!

ARGAN
¡Ah! ¡ah! niña mentirosa; ¡no me dices que viste a un hombre en el cuarto de tu hermana!

LOUISON
(Llorando.) ¡Papá!

ARGAN
(Tomando a Louison del brazo.) Esto te enseñará a decir mentiras.

LOUISON
(Arrojándose de rodillas.) ¡Ay! ¡mi querido papá! ¡perdóname, por favor! Mi hermana me había pedido que no te dijera nada, pero te lo contaré todo.

ARGAN
Primero tendrás una azotaina por haber dicho una mentira, luego veremos lo demás.

LOUISON
¡Perdóname, papá, perdóname!

ARGAN
¡No, no!

LOUISON
Mi querido papá, no me azotes.

ARGAN
Sí, te azotaré.

LOUISON
¡Por piedad! no me azotes, papá.

ARGAN
(Yendo a azotarla.) Vamos, vamos.

LOUISON
¡Ay! papá, me has hecho daño; ¡estoy muerta! *(Finge estar muerta.)*

ARGAN
¡Cómo! ¿Qué es esto? ¡Louison! ¡Louison! ¡Ay! ¡cielos! ¡Louison! ¡Hija mía! ¡Ay! ¡padre desdichado! ¡Mi pobre hija ha muerto! ¿Qué he hecho? ¡Ah! ¡vara maldita! ¡Maldita sea la vara! ¡Ay! ¡mi pobre hija! ¡Mi querida Louisita!

LOUISON
Vamos, vamos, querido papá; no llores tanto. Todavía no estoy del todo muerta.

ARGAN
Vean a la astuta mocosa. Bueno, esta vez te perdono, pero tienes que contármelo todo.

LOUISON
¡Oh, sí, querido papá!

ARGAN
Cuida bien lo que haces, pues aquí está mi dedito meñique, que lo sabe todo, y me dirá si no dices la verdad.

LOUISON
Pero, papá, no le dirás a mi hermana que te lo conté.

ARGAN
No, no.

LOUISON
(Después de escuchar para ver si alguien oye.) Papá, un joven entró en el cuarto de mi hermana mientras yo estaba allí.

ARGAN
¿Y bien?

LOUISON
Le pregunté qué quería; dijo que era su maestro de música.

ARGAN
(Aparte.) ¡Hum! ¡hum! Ya veo. *(A Louison.)* ¿Y bien?

LOUISON
Entonces llegó mi hermana.

ARGAN
¿Y bien?

LOUISON
Ella le dijo: «Váyase, váyase, váyase. ¡Cielos! usted me va a llevar a la desesperación».

ARGAN
¿Y bien?

LOUISON
Pero él no se quería ir.

ARGAN
¿Qué le dijo él a ella?

LOUISON
¡Oh! muchísimas cosas.

ARGAN
¿Pero qué?

LOUISON
Le dijo esto, y aquello, y lo otro; que la quería muchísimo; que era la persona más hermosa del mundo.

ARGAN
¿Y luego, después?

LOUISON
Luego se arrodilló ante ella.

ARGAN
¿Y luego?

LOUISON
Luego no dejaba de besarle las manos.

ARGAN
¿Y luego?

LOUISON
Luego mi mamá llegó a la puerta, y él se escapó.

ARGAN
¿Nada más?

LOUISON
No, querido papá.

ARGAN
Aquí está mi dedito, que sin embargo dice algo. *(Poniéndose el dedo en la oreja.)* Espera. A ver, ¿eh? ¡ah! ¡ah! ¿Sí? ¡oh! ¡oh! aquí está mi dedito, que dice que hay algo que viste y que no me cuentas.

LOUISON
¡Ay! papá, tu dedito es un mentiroso.

ARGAN
Cuidado.

LOUISON
No, no le creas; dice mentiras, te lo aseguro.

ARGAN
¡Ah! Bueno, bueno; ya veremos eso. Vete ahora, y presta mucha atención a lo que veas. *(Solo.)* ¡Ah! los niños ya no son niños hoy en día. ¡Qué trabajo! Ni siquiera tengo tiempo libre para atender mi enfermedad. Estoy deshecho. *(Se deja caer en su sillón.)*

ESCENA XII

Béralde, Argan.

BÉRALDE
Bueno, ¡hermano! ¿Qué pasa? ¿Cómo estás?

ARGAN
¡Ah! muy mal, hermano; muy mal.

BÉRALDE
¿Cómo así?

ARGAN
Nadie creería lo débil que estoy.

BÉRALDE
Eso sí que es triste.

ARGAN
Apenas tengo fuerzas para hablar.

BÉRALDE
Vine aquí, hermano, a proponerte un partido para mi sobrina Angélique.

ARGAN
(Furioso, hablando con gran ira y levantándose de un salto del sillón.) ¡Hermano, no me hables de esa malvada, inútil, insolente, descarada! La pondré en un convento antes de que pasen dos días.

BÉRALDE
¡Ah! ¡muy bien! Me alegra ver que todavía te quedan algunas fuerzas, y que mi visita te hace bien. Bueno, bueno, hablaremos de negocios después. Te he traído una diversión que disipará tu melancolía y te dispondrá mejor para lo que tenemos que tratar. Son gitanos vestidos de moros. Hacen algunas danzas mezcladas con canciones, que seguro te gustarán, y que valdrán tanto como una receta del señor Purgon. Vamos.

SEGUNDO INTERMEDIO

Hombres y mujeres, vestidos de moros.

PRIMERA MORA

Cuando florece la primavera de la vida,
cosecha el dorado fruto.
No malgastes tus años en vanas porfías
hasta que la vejez sobre tu cuerpo se arrastre.
Pero ahora, cuando brilla la luz amable,
entrega tu alma al deleite del amor.

Ni un roce de la más dulce alegría
puede este corazón anhelante conocer,
ninguna dicha sin mezcla
cuando el amor se muestra callado.
Así que arriba, mozos y mozas alegres,
hermosa es la primavera de la vida;
no nublen estas horas con cuidados,
que el amor ha de vencer.

La belleza se marchita,
los años pasan,
las sombras amenazantes
oscurecen el cielo.
Y las alegrías tan dulces de antaño
ya no nos encantarán.
Así que arriba, mozos y mozas alegres,
hermosa es la primavera de la vida;
no nublen estas horas con cuidados,
que el amor ha de vencer.

Primera entrada del ballet.

SEGUNDA MORA

Nos mandan amar, nos mandan cortejar,
¿por qué buscar demora?
A los tiernos suspiros y también a los besos
en el hermoso día de la juventud
nuestros corazones son demasiado fieles.
Los más dulces encantos tiene el hechizo de Cupido.
Apenas sentido, el corazón dispuesto
se rendiría de buen grado
antes de que el dios alado lance su dardo.
Pero aun así, la historia solemos oír
de lágrimas y de penas agudas;
compartirlas, me temo,
aunque dulce, nos daría miedo.

TERCERA MORA

Amar a un amante fiel,
en el amable día de la juventud, creo,
es tarea bastante grata;
¡pero piensa cómo lloraremos
si él se muestra inconstante!

CUARTA MORA

La pérdida de un amante falso para mí
sería un pesar bien pequeño,
mas el dolor más agudo
es que nos haya robado el corazón.

SEGUNDA MORA

¿Qué haremos entonces
nosotras, de corazones tan jóvenes?

CUARTA MORA

Aunque sean crueles sus leyes,
acompañadas de penas,
fuera los brazos,
¡sométanse a sus encantos!

TODAS JUNTAS

Hay que seguir sus caprichos,
sus arrebatos aunque fugaces,
sus anhelos tan dulces,
aunque a menudo venga la pena;
los mil deleites,
las heridas de sus dardos
siguen encantando todos los corazones.

ACTO TERCERO

ESCENA I

Béralde, Argan, Toinette.

BÉRALDE
Bueno, hermano, ¿qué dices de eso? ¿No vale tanto como una dosis de casia?

TOINETTE
¡Oh! una buena casia es una cosa muy buena, señor.

BÉRALDE
Ahora, ¿charlamos un poco juntos?

ARGAN
Espera un momento, hermano, vuelvo enseguida.

TOINETTE
Tome, señor; olvida que no puede andar sin bastón.

ARGAN
Ah, es verdad.

ESCENA II

Béralde, Toinette.

TOINETTE
Por favor, no abandone los intereses de su sobrina.

BÉRALDE
No, haré todo lo que pueda para favorecer sus deseos.

TOINETTE
Tenemos que impedir que se celebre ese matrimonio disparatado que se le ha metido en la cabeza. Y pensé que sería bueno traer aquí a un médico que conociera bien nuestros deseos, para que le cobre asco a su señor Purgon y le despotrique de su modo de tratarlo. Pero como no tenemos a nadie que haga ese papel por nosotros, he decidido jugarle yo misma una treta.

BÉRALDE
¿De qué manera?

TOINETTE
Es una idea bastante absurda, y quizá más afortunada que buena. Pero usted haga su papel. Aquí viene nuestro hombre.

ESCENA III

Argan, Béralde.

BÉRALDE
Permíteme pedirte, hermano, ante todo, que no te alteres durante nuestra conversación.

ARGAN
De acuerdo.

BÉRALDE
Que respondas sin enojo a cualquier cosa que mencione.

ARGAN
Muy bien.

BÉRALDE
Y que razonemos juntos sin irritación sobre el asunto que quiero tratar contigo.

ARGAN
¡Cielos! Sí. ¡Qué preámbulo!

BÉRALDE
¿Cómo es posible, hermano, que, con toda la fortuna que posees y con una sola hija *(pues no cuento a la pequeña)*, hables de mandarla a un convento?

ARGAN
¿Cómo es posible, hermano, que yo sea el amo de mi familia y pueda hacer todo lo que me parezca bien?

BÉRALDE
Tu esposa no deja de aconsejarte que te deshagas así de tus dos hijas; y no dudo de que, por espíritu de caridad, le encantaría verlas a las dos buenas monjas.

ARGAN
¡Ah, ya veo! ¡Mi pobre mujer otra vez! Es ella quien hace todo el daño, y todos están contra ella.

BÉRALDE
No, hermano; dejemos eso. Es una mujer con las mejores intenciones del mundo para el bien de tu familia, y libre de todo motivo interesado. Muestra por ti una ternura extraordinaria, y hacia tus hijos una bondad inconcebible. No, no hablemos de ella, sino solo de tu hija. ¿Cuál puede ser tu razón para querer darla en matrimonio a esa clase de médico?

ARGAN
Mi razón es que quiero tener un yerno que se ajuste a mis necesidades.

BÉRALDE
Pero no es lo que necesita tu hija, y tenemos un partido más adecuado para ella.

ARGAN
Sí; pero este es más adecuado para mí.

BÉRALDE
Pero ¿se casa ella con un marido para sí misma o para ti, hermano?

ARGAN
Debe servir tanto para ella como para mí, hermano; y quiero meter en mi familia a gente de quien tengo necesidad.

BÉRALDE
De modo que, si tu hijita tuviera edad suficiente, ¿se la darías a un boticario?

ARGAN
¿Por qué no?

BÉRALDE
¿Es posible que estés siempre tan encaprichado con tus boticarios y médicos, y tan decidido a estar enfermo, a pesar de los hombres y de la naturaleza?

ARGAN
¿Qué quieres decir con eso, hermano?

BÉRALDE
Quiero decir, hermano, que no conozco a hombre menos enfermo que tú, y que me daría por satisfecho con una constitución no peor que la tuya. Una gran prueba de que estás bien y de que tienes un cuerpo perfectamente bien hecho es que, con todo el empeño que has puesto, aún no has logrado dañar la solidez de tu constitución, y que no te has muerto con todas las medicinas que te han hecho tragar.

ARGAN
Pero ¿sabes, hermano, que son estas medicinas las que me mantienen con buena salud? El señor Purgon dice que me iría si pasara siquiera tres días sin cuidarme.

BÉRALDE
Si no tienes cuidado, te cuidará de tal modo que pronto te enviará al otro mundo.

ARGAN
Pero razonemos juntos, hermano; ¿no crees nada en la medicina?

BÉRALDE
No, hermano; y no veo que sea necesario para nuestra salvación creer en ella.

ARGAN
¡Cómo! ¿No tienes por cierta una cosa reconocida por todos y reverenciada a lo largo de todos los siglos?

BÉRALDE
Entre nosotros, lejos de tenerla por cierta, la considero una de las mayores locuras que existen entre los hombres; y, mirando las cosas desde un punto de vista filosófico, no conozco mojiganga más absurda, ni nada más ridículo, que un hombre que se encarga de curar a otro hombre.

ARGAN
¿Por qué no quieres creer que un hombre pueda curar a otro?

BÉRALDE
Por la sencilla razón, hermano, de que los resortes de nuestras máquinas son misterios sobre los que los hombres están aún completamente a oscuras, y la naturaleza ha puesto un velo demasiado espeso ante nuestros ojos para que sepamos algo de ello.

ARGAN
Entonces, según tú, los médicos no saben nada en absoluto.

BÉRALDE
¡Oh, sí, hermano! La mayoría tiene algún conocimiento de los mejores clásicos, sabe hablar un buen latín, sabe dar un nombre griego a cada enfermedad, sabe definirlas y distinguirlas; pero en cuanto a curar esas enfermedades, eso está fuera de cuestión.

ARGAN
Pero tendrás que convenir en esto: los médicos saben más que los demás.

BÉRALDE
Saben, hermano, lo que te he dicho; y eso no produce muchas curas. Toda la excelencia de su arte consiste en un galimatías pomposo, en una charlatanería especiosa, que te da palabras en lugar de razones, y promesas en lugar de resultados.

ARGAN
Pero, hermano, existen hombres tan sabios y hábiles como tú, y vemos que en caso de enfermedad todos recurren al médico.

BÉRALDE
Es una prueba de la debilidad humana, y no de la verdad de su arte.

ARGAN
Pero los médicos deben creer en su arte, puesto que lo usan para sí mismos.

BÉRALDE
Es porque algunos de ellos comparten el error popular del que ellos mismos se benefician, mientras que otros se benefician de él sin compartirlo. Tu señor Purgon no tiene ganas de engañar; es un médico cabal de pies a cabeza, un hombre que cree en sus reglas más que en todas las demostraciones de las matemáticas, y que consideraría un crimen ponerlas en duda. No ve nada oscuro en la medicina, nada dudoso, nada difícil, y por una prevención impetuosa, una confianza obstinada, un sentido común y una razón toscos, receta a diestra y siniestra purgantes y sangrías, y no vacila ante nada. No debemos guardarle rencor por el daño que nos hace; es con las mejores intenciones del mundo que te enviará al otro mundo, y al matarte no hará más de lo que hizo con su esposa y sus hijos, y de lo que haría consigo mismo, si hiciera falta.

ARGAN
Es porque le tienes ojeriza. Pero vayamos al grano. ¿Qué hay que hacer cuando uno está enfermo?

BÉRALDE
Nada, hermano.

ARGAN
¿Nada?

BÉRALDE
Nada. Solo reposo. La naturaleza, cuando la dejamos libre, se repondrá ella misma suavemente del desorden en que ha caído. Es nuestra ansiedad, nuestra impaciencia, la que hace el daño, y la mayoría de los hombres mueren de sus remedios y no de sus enfermedades.

ARGAN
Pero tienes que reconocer, hermano, que en ciertas cosas podemos ayudar a la naturaleza.

BÉRALDE
¡Ay! hermano; son puras fantasías con las que nos engañamos. En todos los tiempos se han colado entre los hombres brillantes fantasías en las que creemos porque nos halagan y porque sería bueno que fueran verdad. Cuando un médico nos habla de asistir, de socorrer a la naturaleza, de quitarle lo que le perjudica, de darle aquello de lo que carece, de restablecerla y devolverle el pleno ejercicio de sus funciones, cuando habla de purificar la sangre, de refrescar los intestinos y el cerebro, de corregir el bazo, de reconstruir los pulmones, de renovar el hígado, de fortificar el corazón, de restablecer y mantener el calor natural y de poseer secretos para alargar la vida muchos años, te repite la novela de la medicina. Pero cuando pones a prueba la verdad de lo que te ha prometido, ves que todo termina en nada; es como esos hermosos sueños que por la mañana solo te dejan el pesar de haber creído en ellos.

ARGAN
Lo que significa que todo el saber del mundo está contenido en tu cerebro y que crees saber más que todos los grandes médicos de nuestra época juntos.

BÉRALDE
Cuando se pesan palabras y acciones, tus grandes médicos son dos clases de gente distintas. Escúchalos hablar: son las personas más hábiles del mundo; míralos obrar: son los más ignorantes.

ARGAN
¡Vaya! Eres un gran doctor, ya veo, y quisiera que alguno de esos señores estuviera aquí para recoger tus argumentos y frenar tu cháchara.

BÉRALDE
No me encargo, hermano, de combatir la medicina; y cada cual, bajo su riesgo y peligro, puede creer lo que quiera. Lo que digo es solo entre nosotros; y habría querido, para librarte del error en que has caído y para divertirte, llevarte a ver algunas comedias de Molière sobre este tema.

ARGAN
¡Buen impertinente tu Molière con sus comedias! Me parece muy gracioso de su parte ir a burlarse de gente honrada como los médicos.

BÉRALDE
No es a los médicos mismos a quienes se burla, sino al absurdo de la medicina.

ARGAN
¡Bien le sienta, de veras, controlar la Facultad! ¡Es un buen tonto y un buen impertinente, que se ríe de las consultas y las recetas, ataca al cuerpo de los médicos y lleva a su escenario a gente tan venerable como esos señores!

BÉRALDE
¿Qué quieres que lleve allí sino las diferentes profesiones de los hombres? A los príncipes y a los reyes se los lleva todos los días, y son de tan buena cepa como tus médicos.

ARGAN
¡No, por todos los diablos! si yo fuera médico, me vengaría de su impertinencia, y cuando enfermara lo dejaría morir sin socorro. En vano rogaría y suplicaría. No le recetaría ni la más mínima sangría, ni la más mínima lavativa, y le diría: «Muere, muere como un perro; eso te enseñará a reírte de nosotros los médicos».

BÉRALDE
Estás terriblemente enojado con él.

ARGAN
Sí, es un tipo mal aconsejado, y si los médicos son sabios, harán lo que digo.

BÉRALDE
Él será más sabio que los médicos, porque no irá a pedirles ayuda.

ARGAN
Peor para él si no recurre a sus remedios.

BÉRALDE
Tiene sus razones para no querer tener nada que ver con ellos; está seguro de que solo las constituciones fuertes y robustas pueden soportar sus remedios además de la enfermedad, y él tiene fuerzas apenas para su dolencia.

ARGAN
¡Qué razones tan absurdas! Mira, hermano, no me hables más de ese hombre, porque me pone furioso, y me vas a pegar su mal.

BÉRALDE
Con gusto lo dejaré, hermano; y, para cambiar de tema, permíteme decirte que, porque tu hija muestre una ligera repugnancia hacia el partido que propones, no hay razón para que la encierres en un convento. En la elección de un yerno no debes seguir ciegamente la cólera que te domina. En un asunto así debemos ceder un poco a las inclinaciones de una hija, puesto que es para toda su vida y de ello depende toda la felicidad de su vida de casada.

ESCENA IV

El señor Fleurant, Argan, Béralde.

ARGAN
¡Ah! hermano, con tu permiso.

BÉRALDE
¿Eh? ¿Qué vas a hacer?

ARGAN
A tomar esta lavativita; será cosa de un momento.

BÉRALDE
¿Bromeas? ¿No puedes pasar un solo momento sin lavativas ni medicinas? Déjalo para otro momento y quédate tranquilo.

ARGAN
Señor Fleurant, que sea para esta noche o para mañana por la mañana.

SEÑOR FLEURANT

(A Béralde.) ¿Con qué derecho se entromete usted? ¿Cómo se atreve a oponerse a la receta de los médicos y a impedir que el caballero tome mi lavativa? ¡Buen sujeto, para mostrar tal osadía!

BÉRALDE

Vaya, señor, vaya; se ve de sobra que no está acostumbrado a hablar cara a cara con hombres.

SEÑOR FLEURANT

No debería burlarse así de la medicina y hacerme perder mi precioso tiempo. Vine aquí por una buena receta, e iré a decirle al señor Purgon que me han impedido ejecutar sus órdenes y que me han detenido en el cumplimiento de mi deber. Ya verá, ya verá...

ESCENA V

Argan, Béralde.

ARGAN

Hermano, tú serás la causa de que aquí ocurra alguna desgracia.

BÉRALDE

¡Qué desgracia, no tomar una lavativa recetada por el señor Purgon! Una vez más, hermano, ¿es posible que no te cures de esta enfermedad de los médicos y que así te pongas bajo sus remedios?

ARGAN
¡Ah! hermano. Hablas como un hombre que está perfectamente sano, pero si estuvieras en mi lugar, pronto cambiarías tu manera de hablar. Es fácil hablar contra la medicina cuando uno goza de perfecta salud.

BÉRALDE
Pero ¿de qué enfermedad padeces?

ARGAN
Me llevarás a la desesperación. Quisiera que tuvieras mi enfermedad, y entonces veríamos si parloteabas como lo haces. ¡Ah! aquí está el señor Purgon.

ESCENA VI

El señor Purgon, Argan, Béralde, Toinette.

SEÑOR PURGON
¡Acabo de oír unas bonitas noticias abajo! Usted se ríe de mis recetas y se niega a tomar el remedio que ordené.

ARGAN
Señor, no es...

SEÑOR PURGON
¡Qué osadía tan temeraria, qué extraña rebelión de un paciente contra su médico!

TOINETTE
Es espantoso.

SEÑOR PURGON
¡Una lavativa que tuve el placer de componer yo mismo!

ARGAN
No fui yo...

SEÑOR PURGON
¡Inventada y preparada según todas las reglas del arte!

TOINETTE
Hizo mal.

SEÑOR PURGON
¡Y que iba a producir un efecto maravilloso en los intestinos!

ARGAN
Mi hermano...

SEÑOR PURGON
¡Devolverla con desprecio!

ARGAN
(Señalando a Béralde.) Fue él...

SEÑOR PURGON
Semejante conducta es monstruosa.

TOINETTE
Así es.

SEÑOR PURGON
Es un espantoso ultraje a la medicina.

ARGAN
(Señalando a Béralde.) Él es la causa...

SEÑOR PURGON
Un crimen de alta traición contra la Facultad, y que no se puede castigar con demasiada severidad.

TOINETTE
Tiene toda la razón.

SEÑOR PURGON
Le declaro que rompo toda relación con usted.

ARGAN
Es mi hermano...

SEÑOR PURGON
Que no quiero tener más trato con usted.

TOINETTE
Hará muy bien.

SEÑOR PURGON
Y para terminar toda asociación con usted, aquí está la escritura de donación que hice a mi sobrino en favor del matrimonio. *(Rompe el documento y arroja furioso los pedazos.)*

ARGAN
Mi hermano es quien ha hecho todo el daño.

SEÑOR PURGON
¡Despreciar mi lavativa!

ARGAN
Que la traigan, la tomaré enseguida.

SEÑOR PURGON
Yo lo habría curado en muy poco tiempo.

TOINETTE
No lo merece.

SEÑOR PURGON
Iba a limpiar su cuerpo y a despejarlo de sus malos humores.

ARGAN
¡Ah! ¡mi hermano!

SEÑOR PURGON
Y solo hacía falta una docena de purgantes para limpiarlo del todo.

TOINETTE
No es digno de sus cuidados.

SEÑOR PURGON
Pero ya que no ha querido curarse conmigo...

ARGAN
No fue culpa mía.

SEÑOR PURGON
Ya que ha abandonado la obediencia que debe a su médico...

TOINETTE
Clama venganza.

SEÑOR PURGON
Ya que se ha declarado rebelde contra los remedios que le había recetado...

ARGAN
No, no, ciertamente no.

SEÑOR PURGON
Debo decirle ahora que lo abandono a su mala constitución, a la destemplanza de sus intestinos, a la corrupción de su sangre, a la acrimonia de su bilis y a la feculencia de sus humores.

TOINETTE
Bien merecido lo tiene.

ARGAN
¡Ay de mí!

SEÑOR PURGON
Y antes de cuatro días lo pondré en estado incurable.

ARGAN
¡Ah! ¡piedad!

SEÑOR PURGON
Caerá en la bradipepsia.

ARGAN
¡Señor Purgon!

SEÑOR PURGON
De la bradipepsia a la dispepsia.

ARGAN
¡Señor Purgon!

SEÑOR PURGON
De la dispepsia a la apepsia.

ARGAN
¡Señor Purgon!

SEÑOR PURGON
De la apepsia a la lientería.

ARGAN
¡Señor Purgon!

SEÑOR PURGON
De la lientería a la disentería.

ARGAN
¡Señor Purgon!

SEÑOR PURGON
De la disentería a la hidropesía.

ARGAN
¡Señor Purgon!

SEÑOR PURGON
Y de la hidropesía a la privación de la vida a la que lo llevará su locura.

ESCENA VII

Argan, Béralde.

ARGAN
¡Ay cielos! Estoy muerto. Hermano, me has arruinado.

BÉRALDE
¿Por qué? ¿Qué pasa?

ARGAN
Estoy perdido. Ya siento que la Facultad se venga.

BÉRALDE
De veras, hermano, estás loco, y no querría por nada del mundo que te vieran actuar como lo haces. Sacúdete un poco, te lo ruego, repónte y no te dejes llevar tanto por tu imaginación.

ARGAN
Oyes, hermano, con qué enfermedades tan raras me ha amenazado.

BÉRALDE
¡Qué tonto eres!

ARGAN
Dice que dentro de cuatro días seré incurable.

BÉRALDE
¿Y qué importa lo que dice? ¿Ha hablado un oráculo? Al oírte, cualquiera diría que el señor Purgon tiene en sus manos el hilo de tu vida y que tiene autoridad suprema para prolongarla o cortarla a su voluntad. Recuerda que los resortes de tu vida están en ti mismo, y que toda la ira del señor Purgon puede hacer tan poco por matarte como sus remedios por hacerte vivir. Esta es una ocasión, si quieres aprovecharla, de librarte de tus médicos; y si estás hecho de tal modo que no puedes pasar sin ellos, es fácil para ti, hermano, tener otro con quien corras menos riesgo.

ARGAN
¡Ah, hermano! él conoce todo sobre mi constitución y la manera de tratarme.

BÉRALDE
Debo reconocer que estás muy encaprichado y que miras las cosas con ojos extraños.

ESCENA VIII

Argan, Toinette, Béralde.

TOINETTE
(A Argan.) Hay aquí un médico, señor, que desea verlo.

ARGAN
¿Qué médico?

TOINETTE
Un médico de medicina.

ARGAN
Te pregunto quién es.

TOINETTE
No sé quién es, pero se parece a mí como dos gotas de agua, y si no estuviera segura de que mi madre fue una mujer honrada, diría que es un hermanito que me ha dado desde la muerte de mi padre.

ESCENA IX

Argan, Béralde.

BÉRALDE
Te sirven a tu gusto. Un médico te deja, otro viene a sustituirlo.

ARGAN
Temo mucho que causes alguna desgracia.

BÉRALDE
¡Oh! ¿Otra vez con esa cantinela?

ARGAN
¡Ah! Tengo en la cabeza todas esas enfermedades que no entiendo, esas...

ESCENA X

Argan, Béralde, Toinette (vestida de médico).

TOINETTE
Permítame, señor, venir a presentarle mis respetos y ofrecerle mis pequeños servicios para todas las sangrías y purgas que pueda necesitar.

ARGAN
Le estoy muy agradecido, señor. *(A Béralde.)* ¡Es Toinette en persona, lo juro!

TOINETTE
Le ruego que me disculpe un momento, señor. Olvidé dar una pequeña orden a mi criado.

ESCENA XI

Argan, Béralde.

ARGAN
¿No dirías que es de verdad Toinette?

BÉRALDE
Es cierto que el parecido es muy llamativo. Pero no es la primera vez que vemos algo así, y la historia está llena de esos caprichos de la naturaleza.

ARGAN
Por mi parte, estoy asombrado, y...

ESCENA XII

Argan, Béralde, Toinette.

TOINETTE
¿Qué desea, señor?

ARGAN
¿Qué?

TOINETTE
¿No me llamó?

ARGAN
¿Yo? No.

TOINETTE
Entonces me habrán zumbado los oídos.

ARGAN
Quédate aquí un momento y mira cuánto se parece ese médico a ti.

TOINETTE
¡Ah! sí, claro, ¡me sobra tiempo para perderlo! Además, ya lo he visto bastante.

ESCENA XIII

Argan, Béralde.

ARGAN
Si no los hubiera visto juntos, habría creído que eran una sola y misma persona.

BÉRALDE
He leído historias maravillosas sobre tales parecidos; y hemos visto algunos en nuestros días que han engañado a todos.

ARGAN
Por mi parte, esta vez me habrían engañado, y habría jurado que los dos eran uno solo.

ESCENA XIV

Argan, Béralde, Toinette (vestida de médico).

TOINETTE
Señor, le pido perdón de todo corazón.

ARGAN
(A Béralde.) Es maravilloso.

TOINETTE
No tomará a mal, espero, la curiosidad que siento por ver a un paciente tan ilustre; y su reputación, que llega a los confines del mundo, debe ser mi excusa por la libertad que me tomo.

ARGAN
Señor, soy su servidor.

TOINETTE
Veo, señor, que me mira usted con atención. ¿Qué edad cree que tengo?

ARGAN
Creo que veintiséis o veintisiete a lo sumo.

TOINETTE
¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! Tengo noventa años.

ARGAN
¡Noventa años!

TOINETTE
Sí; esto es lo que los secretos de mi arte han hecho por mí para conservarme fresco y vigoroso como ve.

ARGAN
¡Por mi palabra, un hermoso viejo joven de noventa años!

TOINETTE

Soy un médico ambulante, y voy de ciudad en ciudad, de provincia en provincia, de reino en reino, en busca de material ilustre para mis habilidades; para hallar pacientes dignos de mi atención, capaces de ejercitar los grandes y nobles secretos que he descubierto en la medicina. Desdeño entretenerme con la pequeña morralla de las enfermedades comunes, con las bagatelas del reumatismo, las toses, las fiebres, los vapores y los dolores de cabeza. Exijo enfermedades de importancia, como buenas fiebres continuas con delirio, buenas escarlatinas, buenas pestes, buenas hidropesías declaradas, buenas pleuresías con inflamación de los pulmones. ¡Eso es lo que me gusta, en lo que triunfo, y quisiera, señor, que usted tuviera todas esas enfermedades juntas, que lo hubieran abandonado, desahuciado todos los médicos, y a punto de morir, para tener el placer de mostrarle la excelencia de mis remedios y el deseo que tengo de servirle!

ARGAN

Le estoy muy agradecido, señor, por las amables intenciones que tiene hacia mí.

TOINETTE

Déjeme tomarle el pulso. Vamos, vamos, late como es debido, por favor. ¡Ah! pronto lo haré latir como debe. Este pulso se burla de mí; veo que aún no me conoce. ¿Quién es su médico?

ARGAN

El señor Purgon.

TOINETTE
Ese hombre no figura en mis libros entre los grandes médicos. ¿De qué dice que está enfermo?

ARGAN
Dice que es el hígado, y otros dicen que es el bazo.

TOINETTE
Son una pandilla de ignorantes y zoquetes; usted sufre de los pulmones.

ARGAN
¿Los pulmones?

TOINETTE
Sí; ¿qué siente?

ARGAN
De vez en cuando grandes dolores de cabeza.

TOINETTE
Justo; los pulmones.

ARGAN
A veces parece que tengo una niebla ante los ojos.

TOINETTE
Los pulmones.

ARGAN
Siento náuseas de vez en cuando.

TOINETTE
Los pulmones.

ARGAN
Y siento a veces un cansancio en todos los miembros.

TOINETTE
Los pulmones.

ARGAN
Y a veces tengo agudos dolores de estómago, como si tuviera un cólico.

TOINETTE
Los pulmones. ¿Come con apetito?

ARGAN
Sí, señor.

TOINETTE
Los pulmones. ¿Le gusta beber un poco de vino?

ARGAN
Sí, señor.

TOINETTE
Los pulmones. ¿Siente sueño después de las comidas y gusta de echarse una siesta?

ARGAN
Sí, señor.

TOINETTE
Los pulmones, los pulmones, se lo digo. ¿Qué le ordena su médico para comer?

ARGAN
Me ordena sopa.

TOINETTE
¡Ignorante!

ARGAN
Gallina.

TOINETTE
¡Ignorante!

ARGAN
Ternera.

TOINETTE
¡Ignorante!

ARGAN
Caldo.

TOINETTE
¡Ignorante!

ARGAN
Huevos frescos.

TOINETTE
¡Ignorante!

ARGAN
Y por la noche unas ciruelas pasas para relajar el vientre.

TOINETTE
¡Ignorante!

ARGAN
Y, sobre todo, beber mi vino bien aguado.

TOINETTE
Ignorantus, ignoranta, ignorantum. Debe beber el vino puro; y para espesar su sangre, que está demasiado fina, debe comer buena carne de vaca gorda, buen cerdo gordo, buen queso holandés, algo de gachas, arroces con leche, castañas y barquillos, para que todo se adhiera y se conglutine. Su médico es un burro. Le enviaré uno de mi escuela, y vendré a examinarlo de vez en cuando durante mi estancia en esta ciudad.

ARGAN
Me hará un gran favor.

TOINETTE
¿Para qué diablos quiere este brazo?

ARGAN
¿Qué?

TOINETTE
Si yo fuera usted, me lo haría cortar ahora mismo.

ARGAN
¿Por qué?

TOINETTE
¿No ve que atrae hacia sí todo el alimento y le impide crecer a este lado?

ARGAN
Puede ser; pero necesito mi brazo.

TOINETTE
Tiene también un ojo derecho que yo haría arrancar si estuviera en su lugar.

ARGAN
¿Arrancarme el ojo derecho?

TOINETTE
¿No ve que estorba al otro y le roba su alimento? Créame; hágalo arrancar cuanto antes; verá mucho más claro con el ojo izquierdo.

ARGAN
No hay prisa.

TOINETTE
Adiós. Lamento dejarlo tan pronto, pero debo asistir a una gran consulta que se celebrará sobre un hombre que murió ayer.

ARGAN
¿Sobre un hombre que murió ayer?

TOINETTE
Sí, para considerar y ver qué se debería haber hecho para curarlo. Adiós.

ARGAN
Ya sabe que los enfermos no gastan ceremonias.

ESCENA XV

Argan, Béralde.

BÉRALDE
Palabra que este médico parece un hombre muy hábil.

ARGAN
Sí, pero va un poco demasiado rápido.

BÉRALDE
Todos los grandes médicos lo hacen.

ARGAN
Cortarme el brazo y arrancarme el ojo, para que el otro esté mejor. Prefiero que no esté mejor. Buena operación, de veras, para dejarme de una vez tuerto y manco.

ESCENA XVI

Argan, Béralde, Toinette.

TOINETTE
(Fingiendo hablar con alguien.) Vamos, vamos, soy su servidora; no estoy de humor para bromas.

ARGAN
¿Qué pasa?

TOINETTE
¡Su médico, vaya, que quería tomarme el pulso!

ARGAN
Imagínate; ¡y eso a los noventa años de edad!

BÉRALDE
Ahora bien, hermano, ya que has reñido con el señor Purgon, ¿no me permitirás hablar del partido que se propone para mi sobrina?

ARGAN
No, hermano; la pondré en un convento, ya que se ha rebelado contra mí. Veo claramente que hay algún asunto de amores en el fondo de todo esto, y he descubierto cierta entrevista secreta de la que no sospechan que yo sepa nada.

BÉRALDE
Bueno, hermano, y suponiendo que hubiera alguna inclinación, ¿dónde estaría el mal? ¿Sería tan criminal cuando todo tiende a lo honorable, el matrimonio?

ARGAN
Sea como sea, será monja. Lo he decidido.

BÉRALDE
Con eso piensas complacer a alguien.

ARGAN
Entiendo lo que quieres decir. Siempre vuelves a lo mismo, y mi mujer te estorba mucho.

BÉRALDE
Pues sí, hermano; ya que debo hablar claro, es de tu mujer de quien hablo; porque no puedo soportar más tu fascinación por los médicos que tu fascinación por tu mujer, y verte correr de cabeza a todas las trampas que te tiende.

TOINETTE
¡Ah! señor, no hable así de la señora. Es una persona contra la que no hay nada que decir; una mujer sin engaño, que quiere al amo... ¡ah! que lo quiere... No puedo expresar cuánto.

ARGAN
(A Béralde.) Pregúntale todas las caricias que me prodiga.

TOINETTE
¡Claro que sí!

ARGAN
Y toda la inquietud que le causa mi enfermedad.

TOINETTE
Ciertamente.

ARGAN
Y el cuidado y la molestia que se toma por mí.

TOINETTE
Muy cierto. *(A Béralde.)* ¿Me permite convencerlo; y mostrarle de una vez cuánto quiere mi señora a mi amo? *(A Argan.)* Señor, permítame desengañarlo y mostrarle su error.

ARGAN
¿Cómo?

TOINETTE
Mi señora volverá pronto. Estírese cuan largo es en este sillón y finja estar muerto. Verá en qué pena se pondrá cuando le dé la noticia.

ARGAN
Muy bien, consiento.

TOINETTE
Sí; pero no la deje demasiado tiempo en la desesperación, que podría morirse de ella.

ARGAN
Confía en mí.

TOINETTE
(A Béralde.) Escóndase en ese rincón.

ESCENA XVII

Argan, Toinette.

ARGAN
¿No hay peligro en fingir la muerte?

TOINETTE
No, no. ¿Qué peligro puede haber? Solo estírese ahí. Será tan agradable confundir a su hermano. Aquí viene mi señora. Cuide de estarse quieto.

ESCENA XVIII

Béline, Argan (tendido en su sillón), Toinette.

TOINETTE
(Fingiendo no ver a Béline.) ¡Ah cielos! ¡Ah! ¡qué desgracia! ¡Qué accidente tan extraño!

BÉLINE
¿Qué pasa, Toinette?

TOINETTE
¡Ah! ¡Señora!

BÉLINE
¿Qué te aflige?

TOINETTE
Su marido ha muerto.

BÉLINE
¿Mi marido ha muerto?

TOINETTE
¡Ay! sí; el pobre se ha ido.

BÉLINE
¿Estás completamente segura?

TOINETTE
Completamente segura. Nadie lo sabe aún. Yo estaba aquí sola cuando sucedió. Acaba de exhalar el último aliento en mis brazos. Mire, véalo, estirado en su sillón.

BÉLINE
Alabado sea el cielo. Me he librado de una carga muy penosa. Qué tonta eres, Toinette, de afligirte tanto por su muerte.

TOINETTE
¡Ay! señora, pensé que debía llorar.

BÉLINE
¡Bah! no vale la pena. ¿Qué pérdida es para nadie, y qué bien hizo en este mundo? Un miserable, desagradable para todos; de hábitos nauseabundos y sucios; siempre con una lavativa o una dosis de medicina en el cuerpo. Siempre sonándose, tosiendo, escupiendo; un tipo estúpido, tedioso y de mal carácter, que fatigaba sin cesar a la gente y regañaba noche y día a sus criadas y criados.

TOINETTE
¡Una excelente oración fúnebre!

BÉLINE
Toinette, debes ayudarme a llevar a cabo mi plan; y puedes estar segura de que te lo recompensaré si me sirves. Ya que, por suerte, nadie sabe de su muerte, pongámoslo en su cama y guardemos el secreto hasta que yo haya hecho lo que quiero. Hay unos papeles y algo de dinero de los que debo apoderarme. No es justo que haya pasado los mejores años de mi vida con él sin ninguna ventaja. Vamos, Toinette, ante todo, tomemos todas las llaves.

ARGAN
(Levantándose de golpe.) Despacio.

BÉLINE
¡Ah!

ARGAN
Así que, mujer mía, ¿así me amas?

TOINETTE
¡Ah! el muerto no está muerto.

ARGAN

(A Béline, que se va.) Me alegra mucho ver cuánto me amas y haber oído el noble panegírico que has hecho de mí. Es una buena advertencia, que me hará sensato en adelante y me impedirá hacer muchas cosas.

ESCENA XIX

Béralde (saliendo del lugar donde se escondía), Argan, Toinette.

BÉRALDE

Y bien, hermano, ya ves...

TOINETTE

Ahora sí, de verdad, nunca habría podido creer tal cosa. Pero oigo venir a su hija; póngase como estaba hace un momento y veamos cómo recibe la noticia. No es mala cosa probar; y ya que ha empezado, podrá saber por este medio los sentimientos de su familia hacia usted.

ESCENA XX

Argan, Angélique, Toinette.

TOINETTE

(Fingiendo no ver a Angélique.) ¡Oh cielos! ¡qué triste accidente! ¡Qué día tan desdichado!

ANGÉLIQUE

¿Qué te pasa, Toinette, y por qué lloras?

TOINETTE

¡Ay! Tengo una noticia tan triste para ti.

ANGÉLIQUE

¿Cuál es?

TOINETTE
Tu padre ha muerto.

ANGÉLIQUE
¿Mi padre ha muerto, Toinette?

TOINETTE
Sí, mírelo ahí; murió hace solo un momento de un desmayo que le sobrevino.

ANGÉLIQUE
¡Oh cielos! ¡qué desgracia! ¡Qué pena tan cruel! ¡Ay! ¿por qué tengo que perder a mi padre, lo único que me quedaba en el mundo? ¿Y por qué perderlo, además, cuando estaba enojado conmigo? ¿Qué será de mí, infeliz? ¿Qué consuelo puedo hallar después de pérdida tan grande?

ESCENA XXI

Argan, Angélique, Cléante, Toinette.

CLÉANTE
¿Qué le pasa, querida Angélique, y qué desgracia la hace llorar?

ANGÉLIQUE
¡Ay! Lloro por lo que me era más querido y más precioso. Lloro la muerte de mi padre.

CLÉANTE
¡Oh cielo! ¡qué desgracia! ¡Qué golpe tan imprevisto de la fortuna! ¡Ay! después de haber pedido a su tío que la solicitara en matrimonio, venía a verlo, para tratar de inclinar su corazón, con mi respeto y mis ruegos, a concederla a mis deseos.

ANGÉLIQUE
¡Ah! Cléante, no hablemos más de esto. Renunciemos a toda esperanza de matrimonio. Ahora que mi padre ha muerto, no quiero saber nada del mundo y renunciaré a él para siempre. Sí, mi querido padre, si resistí su voluntad, al menos seguiré una de sus intenciones, y con ello reparé el dolor que le he causado. *(Arrodillándose.)* Permítame, padre, hacerle aquí esta promesa y besarlo como prueba de mi arrepentimiento.

ARGAN
(Besando a Angélique.) ¡Ah! ¡hija mía!

ANGÉLIQUE
¡Ah!

ARGAN
Ven; no tengas miedo. No estoy muerto. ¡Ah! eres mi verdadera carne y sangre y mi verdadera hija; estoy encantado de haber descubierto tu buen corazón.

ESCENA XXII

Argan, Béralde, Angélique, Cléante, Toinette.

ANGÉLIQUE
¡Ah! ¡qué sorpresa tan deliciosa! Padre, ya que el cielo nos lo ha devuelto a nuestro amor, permítame arrojarme aquí a sus pies para implorarle un favor. Si no aprueba lo que siente mi corazón, si se niega a darme a Cléante por marido, le conjuro al menos a no forzarme a casarme con otro. Es todo lo que tengo que pedirle.

CLÉANTE

(Arrojándose a los pies de Argan.) ¡Ah! Señor, deje que su corazón se conmueva con sus ruegos y los míos, y no se oponga a nuestro amor mutuo.

BÉRALDE

Hermano, ¿cómo puedes resistir todo esto?

TOINETTE

¿Seguirá insensible ante tal cariño?

ARGAN

Pues bien, que se haga médico y consentiré en el matrimonio. *(A Cléante.)* Sí, hágase médico, señor, y le daré a mi hija.

CLÉANTE

Con mucho gusto, señor, si es todo lo que se requiere para ser su yerno. Me haré médico; boticario también, si quiere. No es una cosa tan difícil después de todo, y haría mucho más por obtener de usted a la bella Angélique.

BÉRALDE

Pero, hermano, se me ocurre; ¿por qué no te haces médico tú mismo? Sería mucho más cómodo tener todo lo que quieres dentro de ti.

TOINETTE

Muy cierto. Esa es la manera misma de curarse. No hay enfermedad lo bastante audaz para atreverse a atacar a un médico.

ARGAN

Imagino, hermano, que te ríes de mí. ¿Puedo estudiar a mi edad?

BÉRALDE
¡Estudiar! ¿Qué necesidad hay? Eres lo bastante listo para eso; hay muchísimos que no son ni un poco más listos que tú.

ARGAN
Pero hay que saber hablar bien el latín y conocer las diferentes enfermedades y los remedios que exigen.

BÉRALDE
Cuando te pongas el birrete y la toga de médico, todo eso vendrá solo, y después serás mucho más listo de lo que quisieras.

ARGAN
¡Cómo! ¿Sabemos discurrir sobre enfermedades cuando llevamos ese traje?

BÉRALDE
Sí; solo tienes que hablar con tono doctoral; cuando se lleva birrete y toga, cualquier cosa se vuelve docta y cualquier tontería, sentido común.

TOINETTE
Mire, señor; una barba es algo en sí misma; una barba es la mitad del médico.

CLÉANTE
De todas formas, estoy listo para todo.

BÉRALDE
(A Argan.) ¿Hacemos la cosa de inmediato?

ARGAN
¿Cómo, de inmediato?

BÉRALDE
Sí, en tu casa.

ARGAN
¿En mi casa?

BÉRALDE
Sí, conozco un cuerpo de médicos, amigos míos, que vendrán enseguida y harán la ceremonia en tu sala. No te costará nada.

ARGAN
Pero ¿qué puedo decir, qué puedo responder?

BÉRALDE
Te instruirán en pocas palabras, y te darán por escrito todo lo que debes decir. Ve a vestirte ahora mismo, y mandaré por ellos.

ARGAN
Muy bien; que se haga.

ESCENA XXIII

Béralde, Angélique, Cléante.

CLÉANTE
¿Qué piensa hacer, y qué quiere decir con ese cuerpo de médicos?

TOINETTE
¿Qué va a hacer?

BÉRALDE
Divertirnos un poco esta noche. Los cómicos han hecho de la admisión de un doctor el tema de un intermedio, con danzas y música. Quiero que todos lo disfruten y que mi hermano represente el papel principal.

ANGÉLIQUE
Pero, tío, me parece que se burla usted de mi padre.

BÉRALDE
Pero, sobrina, no es burlarse demasiado de él seguirle sus caprichos. Cada uno de nosotros puede tomar parte, y así representar la comedia para diversión mutua. El tiempo de carnaval lo autoriza. Vayamos pronto a preparar todo.

CLÉANTE
(A Angélique.) ¿Consiente usted?

ANGÉLIQUE
Sí; ya que mi tío lo encabeza.

TERCER INTERMEDIO

Ceremonia burlesca que representa la admisión del señor Géronte al grado de doctor en medicina.

Primera entrada del ballet.

PRAESES

Saviísimos doctores,
medicinae profesores,
qui hic asemblati estis;
et vos, otros señores,
sententiarum Facultatis
fieles ejecutores,
cirujanos et boticarii
atque toda la compañía también,
salus, honor et plata,
atque bonum apetitum.

No possum, docti cofrades,
en mi corazón satis admirari
qualis buena inventio
est medici profesio;
quam linda cosa est et bene hallada.
Medicina illa bendita,
quae, suo nombre solo,
con sorprendente milagro,
desde hace tan largo tiempo,
facit a granel vivere
tanta gente omni genere.
Per totam terram vemos
grande boga ubi sumus;
et quod grandes et pequeños
sunt de nobis infatuati.
Totus mundus, corriendo ad nostros remedios,
nos mira sicut dioses;
et nostris ordenanzas
príncipes et reyes sometidos videtis.
Pues est nostrae sapientiae,
boni sensus atque prudentiae,
de fuertemente trabajare

a nos bene conservare
in tali crédito, boga, et honore;
et tomare guardia a no recibire
in nostro docto corpore
quam personas capaces,
et totas dignas rellenare
has plazas honorables.
Por eso nunc convocati estis:
et credo quod hallabitis
dignam materiam medici
in sabio hombre que aquí está;
el cual, in cosis omnibus,
dono ad interrogandum
et a fondo examinandum
vostris capacitatibus.

PRIMUS DOCTOR

Si mihi licentiam da el señor preses,
et tanti docti doctores,
et asistentes ilustres,
muy sabio bachillero,
quem estimo et honoro,
preguntabo causam et rationem quare
opium facit dormire.

BACHELIERUS

Mihi a docto doctore
preguntatur causam et rationem quare
opium facit dormire.
A lo cual respondeo,
quia est in eo
virtus dormitiva,
cujus est natura
sensus adormecere.

CHORUS

Bene, bene, bene, bene respondere.
Dignus, dignus est intrare
in nostro docto corpore.
Bene, bene respondere.

SECUNDUS DOCTOR

Proviso quod no displiceat
al señor preses, que no es tonto,
me benigne annuat,
cum totis doctoribus sabios
et asistentibus benévolos,
dicat mihi un poco dominus pretendiente,
razón a priori et evidente
cur ruibarbo et el sen
per nos semper est ordenado
ad purgandum utramque bilem?
Si dicit hoc, erit muy hábil.

BACHELIERUS

A docto doctore mihi, qui sum pretendiente,
preguntatur razón a priori et evidente
cur ruibarbo et el sen
per nos semper est ordenado
ad purgandum utramque bilem?
Respondeo vobis,
quia est in illis
virtus purgativa,
cujus est natura
istas duas biles evacuare.

CHORUS

Bene, bene, bene, bene respondere.
Dignus, dignus est intrare
in nostro docto corpore.

TERTIUS DOCTOR

Ex responsis, parece ya sole clarius
quod lepidum iste caput bachillerus
non pasavit suam vitam jugando a los dados,
nec tomando tabaco;
sed explicit por qué salvado flaco et poca leche,
cum flebotomía et purgatione humorum,
appellantur a maldicientibus idolae medicorum,
nec non pons asinorum?
Si primeramente grata sit domino praesidi
nostra libertas quaestionandi,
pariter dominis doctoribus
atque de todos órdenes benignis auditoribus.

BACHELIERUS

Quaerit a me dominus doctor
Crisólogos, id est, que dice de oro,
quare poca leche et salvado flaco,
flebotomía et purgatio humorum
appellantur a maldicientibus idolae medicorum,
atque pons asinorum.
Respondeo quia:
ista ordenando non requiritur magna scientia,
et ex illis cuatro cosas
medici facen luises, pistolas, et cuartos de escudo.

CHORUS

Bene, bene, bene, bene respondere.
Dignus, dignus est intrare
in nostro docto corpore.

QUARTUS DOCTOR

Cum permissione domini praesidis,
doctissimae Facultatis,
et totius his nostris actis
companiae asistentis,
preguntabo tibi, docte bachillere,
quae sunt remedia
tam in homine quam in mujere
quae, in maladia
ditta hidropesía,
in malo caduco, apoplexia, convulsione et parálisis,
conviene hacere.

BACHELIERUS

Clysterium donare,
postea sangrare,
luego purgare.

CHORUS

Bene, bene, bene, bene respondere.
Dignus, dignus est intrare
in nostro docto corpore.

QUINTUS DOCTOR

Si bonum semblatur domino praesidi,
doctissimae Facultati,
et companiae escuchanti,
preguntabo tibi, erudite bachillere,
para volver un día a casa gravis aegre,
quae remedia colicosis, febrosis,
maniacis, nefríticis, frenéticis,
melancólicis, demoníacis,
asmáticis atque pulmónicis,
catarrosis, tosicolosis,
gotosis, leprosis atque galosis,
in apostemis, plagis et úlceras,
in omni miembro dislocado aut fracturado
conviene hacere.

BACHELIERUS

Clysterium donare,
postea sangrare,
luego purgare.

CHORUS

Bene, bene, bene, bene respondere.
Dignus, dignus est intrare
in nostro docto corpore.

LeyThra · leythra.com · Adaptado del inglés gracias a LeyThra

SEXTUS DOCTOR

Cum bona venia reverendi praesidis,
filiorum Hipócrates,
et totius coronae nos admirantis,
petam tibi, resolute bachillere,
non indignus alumnus de Montpellier,
quae remedia ciegos, sordis, mudis,
mancos, cojos, atque omnibus estropeados,
pro callos pedum, mal de dientes, peste, rabia,
et nimis grande conmoción in omni novio casado
conviene hacere.

BACHELIERUS

Clysterium donare,
postea sangrare,
luego purgare.

CHORUS

Bene, bene, bene, bene respondere.
Dignus, dignus est intrare
in nostro docto corpore.

SEPTIMUS DOCTOR

Super illas enfermedades,
dominus bachillerus dixit maravillas;
pero, si no aburro doctissimam facultatem
et totam honorabilem companiam
tam corporaliter quam mentaliter hic presente,
faciam illi unam quaestionem:
de ayer enfermus unus
cayó in mis manos,
homo qualitatis et rico como Creso.
Habet grande fiebre cum redoblamientis,
grande dolor de cabeza,
cum turbación del espíritu et soltura del vientre.
Grande insuper mal en el costado,
cum grande dificultad
et pena a respirare;
digas-me, docte bachillere,
quid illi hacere.

BACHELIERUS

Clysterium donare,
postea sangrare,
luego purgare.

CHORUS

Bene, bene, bene, bene respondere.
Dignus, dignus est intrare
in nostro docto corpore.

EL MISMO DOCTOR

Pero, si enfermedad
obstinatoria,
poniendo un poco a quia,
no quiere sanare,
quid illi hacere?

BACHELIERUS

Clysterium donare,
postea sangrare,
luego purgare,
resangrare, repurgare et reclisterizare.

CHORUS

Bene, bene, bene, bene respondere.
Dignus, dignus est intrare
in nostro docto corpore.

OCTAVUS DOCTOR

Impetro favorable licencia
a domino praeside,
ab electa tropa doctorum,
tam practicantium quam practica ávidorum,
et a curiosa turba badulaques.
Ingeniose bachillere,
que no pudo ser hasta ahora desconcertado,
faciam tibi unam quaestionem de importancia.
Señores, detur nobis audiencia.
Isto die bene mane,
poco antes de mi desayuno,
vino ad me una doncella
italiana antaño bella,
et ut pienso aún un poco pucella,
quae habebat pálidos colores,
fiebre blanca dicunt más finos doctores,
quia se quejaba de migraña,
de corto aliento,
de grande opresión,
hinchazón de piernas, et espantosa laxitud;
de palpitación de corazón,
de estrangulamiento de la madre,
alio nombre vapor histérico,
quae, sicut omnes maladiae terminadas en ico,
hace a Galeno la higa.
Visagium aparecía hinchado, et coloris
tan verde como mierda de ganso.
Ex pulso pedido muy frecuente, et orina mala
quam apportaverat in frasco
no videbatur exenta de febrículas;
además, tam débil que había venido
de su camastro
in caballo sobre una mula,

LeyThra · leythra.com · Adaptado del inglés gracias a LeyThra

no había tenido sus menstruos
desde aquel día que se dice de las grandes aguas;
pero contaba me al oído
que si no estaba muerta, era gran maravilla,
porque in suo negocio
era un poco de amor, y mucho de pesar;
que su galán se había ido a Alemania
a servir al señor de Brandeburgo una campaña.
Hasta ahora muchi charlatanes,
médicos, boticarii, et cirujanos
pro sua maladia en vano trabajaverunt,
juxta incluso las nuevas ideas de ese bruto Van Helmont,
empleando ojos de cangrejo, ad Alcahest;
digas-me qué resta,
juxta ortodoxos, illi hacere.

BACHELIERUS

Clysterium donare,
postea sangrare,
luego purgare.

CHORUS

Bene, bene, bene, bene respondere.
Dignus, dignus est intrare
in nostro docto corpore.

EL MISMO DOCTOR

Pero si tam grande acostamiento
partium naturalium,
mortalmente obstinado,
per clysterium donare,
sangrare
et reiterando cien veces purgare,
no potest sanare,
finaliter, ¿quid hallaris a propósito illi hacere?

BACHELIERUS

In nomine Hipócrates, benditam cum bono
muchacho conjunctionem imperare.

PRAESES

¿Juras guardare estatutos
per Facultatem prescritos,
cum sentido et juicio?

BACHELIERUS

Juro.

PRAESES

¡Essere in omnibus
consultationibus
de antiguo aviso,
aut bono,
aut malo!

BACHELIERUS

Juro.

PRAESES

¿De no jamás te servire
de remediis ningunis,
quam de aquellos solamente almae Facultatis,
aunque el enfermo debiera reventare
et morir de su mal?

BACHELIERUS

Juro.

PRAESES

Ego, cum isto birreto
venerabili et docto,
dono tibi et concedo
poderío, virtutem atque licentiam
medicinam cum método faciendi,
id est,
clisterizandi,
sangrandi,
purgandi,
sanguijuelandi,
ventosandi,
sacrificandi,
perforandi,
tajandi,
cortandi,
trepanandi,
quemandi;
uno verbo, según las formas, atque impune matandi
Parisiis et per totam terram;
rendes, Domine, his señoribus gratiam.

Segunda entrada del ballet. Todos los doctores y boticarios se acercan a rendirle homenaje.

LeyThra · leythra.com · Adaptado del inglés gracias a LeyThra

BACHELIERUS

Grandes doctores de la doctrina
del ruibarbo y del sen,
esto sería sin duda para mí cosa loca,
inepta et ridícula,
si me pusiera a
daros alabanzas,
et emprendiera añadir
luces al sol,
estrellas al cielo,
llamas al infierno,
olas al océano
et rosas a la primavera.
Aceptad que con una palabra,
pro todo agradecimiento,
rendam gracias a cuerpo tan docto.
Vobis, vobis debeo
mucho más que a natura et a mi padre:
natura et pater meus
hombre me han hecho;
pero vos me *(lo que es mucho más)*
habéis hecho médico,
honor, favor et gracia,
que, en este corazón que aquí veis,
imprimen sentimientos
que durarán in saecula.

CHORUS

¡Vivat, vivat, vivat, vivat, cien veces vivat,
novus doctor, qui tan bien habla!
¡Mil, mil años, et coma et beba,
et sangre et mate!

Tercera entrada del ballet. Todos los doctores y boticarios bailan al son de instrumentos y voces, palmadas y golpes de morteros de boticario.

LeyThra · leythra.com · Adaptado del inglés gracias a LeyThra

CHIRURGUS

¡Que pueda ver doctas
suas ordenanzas
de todos los cirujanos
et boticarios
llenar las tiendas!

CHORUS

¡Vivat, vivat, vivat, vivat, cien veces vivat,
novus doctor, qui tan bien habla!
¡Mil, mil años, et coma et beba,
et sangre et mate!

APOTHICARIUS

¡Que todos los años
le sean buenos
et favorables,
et no tenga jamás
entre sus manos pestes, epidemias,
que son malas bestias;
sino siempre pleuresías, pulmonías,
en los riñones et vejiga piedras,
reumatismos de un año et fiebres omnis generis,
flujos de sangre, gotas diabólicas,
mal de San Juan, cólicos de los poitevinos,
escorbuto de Holanda, viruelas pequeñas et grandes,
buenos chancros et largas gonorreas!

BACHELIERUS

Amén.

CHORUS

¡Vivat, vivat, vivat, vivat, cien veces vivat,
novus doctor, qui tan bien habla!
¡Mil, mil años, et coma et beba,
et sangre et mate!

Cuarta entrada del ballet. Todos los doctores y boticarios salen según su rango, como entraron.

Notas de la traducción

El origen. *Le Malade imaginaire* fue la última comedia de Molière. Estaba gravemente enfermo cuando la escribió y murió el 17 de febrero de 1673, después de la cuarta representación, en la que interpretaba a Argan. Es una comedia-ballet: lleva música, danzas e intermedios, y se estrenó con una música de Marc-Antoine Charpentier.

El texto base. La edición inglesa que sirvió de base no trae ni el prólogo en honor del rey ni el texto del primer intermedio (la serenata de Polichinela a Angélique, con sus músicos y los arqueros de la ronda): sólo el título. Por eso, en esta edición no aparecen. Se tradujeron en cambio los intermedios segundo y tercero. No se alteró ninguna escena de los tres actos.

Las cuentas del boticario. El señor Fleurant cobra de más y Argan descuenta con toda seriedad cuanto se le antoja. Los términos de la botica (lavativa, julepe, catolicón, bezoar, casia, sen) son los de la medicina del siglo XVII; las cifras se conservaron.

Madrastra y «belle-mère». En el original, Tomás Diafoirus empieza un cumplido con un juego de palabras sobre *belle-mère* («suegra», pero también «bella madre»), que Argan le corta. En español no existe tal juego, así que se usó el parecido entre «madrastra» y «astros».

El latín de cocina. Los médicos de Molière hablan un latín falso, y Tomás Diafoirus entremezcla fórmulas escolásticas reales (*nego consequentiam*, *distinguo*, *concedo*, *optime*) para mostrar que repite lo aprendido sin entenderlo. Se dejaron en latín. En el tercer intermedio el efecto se logró con un

español-latín deliberadamente macarrónico.

El «dedito» y otras frases hechas. Cuando Argan interroga a Louison con su «dedito» que lo sabe todo, y cuando Toinette responde «los pulmones» a cada síntoma, Molière usa lo repetitivo como motor del humor. Se conservó la repetición.

El jarabe de la «circulación». Tomás Diafoirus defiende las opiniones de los antiguos contra «los circulacionistas»: es la burla a los médicos que rechazaban el descubrimiento de la circulación de la sangre (Harvey, 1628).



LeyThra

Lee. Comprende. Crece.

Adaptado del inglés gracias a LeyThra

El enfermo imaginario, de Molière

leythra.com